RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

94
06
2021



SE BUSCAN PROFETAS · LA RELIGIÓN DEL ATEO SE BASA EN LA PROSA · ¿UN CRISTIANISMO POST-RELIGIONAL? · ARTE BAJO LAS OLAS · MATERNIDAD REGALADA · EL CRISTO DE LAS PISTOLAS

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

94 junio **2021**

Revista Renovación nº 94 · Año 2021 · junio · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial***:* Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao . **Imagen de portada**:

COLABORAN: Alfonso Cruz · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios · Juan Simarro · Julián Mellado · Lola Calvo · Renato Lings · Vicente del Olmo · **OTROS**: Esteban López González · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Juan A. Martínez de la Fe · Leonardo Boff · Roger Lenaers · servicioskoinonia.org · Simón Pedro Arnold

WEB: revistarenovacion.wordpress.com

¿Fundamentalista yo?

Hace ya bastantes años, mientras impartía un estudio bíblico en la iglesia donde era docente, y formulaba preguntas al auditorio acerca del ministerio de la mujer en la iglesia, un notorio dirigente de la institución irrumpió para afirmar que él "era fundamentalista". En el momento de la irrupción, muy pocas de las personas presentes entendieron bien qué significaba aquella afirmación (¡ni yo!). Una cosa quedó muy clara: al cuestionar el veto que esta iglesia imponía –e impone– a la mujer al ministerio pastoral, estaba cruzando una línea roja. Fue el principio del final de mi "fundamentalismo". Sí, sin saberlo, yo también fui un fundamentalista.

Pues bien, hoy nadie quiere ser tildado de fundamentalista; al contrario, presumen de ser "progresistas ilustrados". Algunos piensan que salir de las trincheras del literalismo de la Biblia ya han abandonado el fundamentalismo. Claro, cuando de "fundamentalismo" se trata quizás debamos añadir que existen muchos estratos, y esto supone un serio problema para entenderse. No obstante, hacemos un esfuerzo a modo de test escolar mediante las siguientes interrogantes:

Creer en el "pecado original" de Adán y Eva en el jardín del Edén, ¿es fundamentalismo?

Creer que dicho "pecado original" fue la causa de la perdición trascendente y eterna del género humano, ¿es fundamentalismo?

Creer que Dios se "encarnó" en la persona de Jesús de Nazaret para ser sacrificado como "expiación" por aquel "pecado original" (del cual el género humano, se dice, es subsidiario), ¿es fundamentalismo?

Creer en la "salvación" que se deriva (y se predica) de las tres cuestiones anteriores, ¿es fundamentalismo?

En esas cuatro interrogantes se enraíza el núcleo de la teología cristiana (occidental). Las cristologías, las teologías sistemáticas y dogmáticas, además de cientos de libros de teología tradicional, tienen como centro neurálgico los tópicos de dichas preguntas.

Obviamente, la fundamentación teológica de dichos tópicos está arraigada en las Escrituras cristianas; es decir, es "bíblica". Esto no lo ponemos en duda, pero es el valor que otorguemos a dichas Escrituras la cuestión principal. Mientras que el fundamentalismo ha hecho de ellas el escritorio donde Dios puso sus codos para escribirlas (a través de los hagiógrafos), el progresismo teológico liberal y revisionista considera que las Escrituras (la cristiana y todas las demás) son un producto esencialmente humano, originado en la sensibilidad, inspiración y especulación de sus autores, desde un lenguaje sapiencial y religioso; de ahí la diversidad, los galimatías, las contradicciones y, sobre todo, las imágenes arbitrarias de Dios que se encuentran en ellas. En el caso de las Escrituras judeocristianas, obviamente, están escritas sobre un escenario geográfico y humano históricos, pero mítico y legendario a la vez.

Así pues, ser o no ser fundamentalista no radica en la literalidad total o parcial con que leamos e interpretemos ciertos textos de la Biblia, sino del concepto que tengamos de la Biblia misma en su totalidad. Lo primero nos clasifica en fundamentalistas de primera, de segunda o de tercera. Lo segundo nos define cualitativamente si somos o no fundamentalistas. El meollo de la cuestión es si aceptamos o no los mitos fundacionales (el "pecado original", el "sacrificio expiatorio", la "salvación"...) como ejes teológicos de la fe cristiana. Esto y no otra cosa nos convierte o no en fundamentalistas.♦

Día Mundial contra el Trabajo Infantil

12 de junio

El trabajo infantil, prohibido en el derecho internacional, queda comprendido en tres categorías, a saber:

- **Las formas peores de trabajo infantil:** esclavitud, trata de personas, servidumbre por deudas y otras formas de trabajo forzoso, reclutamiento forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados, prostitución y pornografía, y otras actividades ilícitas.
- **Trabajos realizados por niños que no alcanzan la edad mínima especificada para ese tipo de trabajo** (según la legislación nacional, de acuerdo con normas internacionalmente aceptadas), y que, por consiguiente, impida probablemente la educación y el pleno desarrollo del niño.

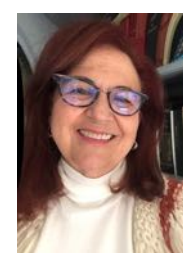


- **Un trabajo que ponga en peligro el bienestar físico, mental o moral del niño,** ya sea por su propia naturaleza o por las condiciones en que se realiza, y que se denomina trabajo peligroso.

https://www.diainternacionalde.com/ficha/dia-mundial-trabajo-infantil

Urge… con calma

Necesitaba poner en claro el exceso de información que nos cae cada día como una lluvia torrencial. Hasta ahora, tener que decidir o escoger una opción era solo cuestión de sentido común y deducción sobre una base de conocimiento.



Lola Calvo

Escritora

Pero nos bombardean por todos los medios con información y contrainformación sin que lleguemos a confiar en las fuentes.

Mal asunto el de dar saltos al vacío, o dejar de distinguir con claridad donde puede esconderse la verdad. Añadamos a esto que tenemos deseos de que las cosas sean como nos gusta que sean; de que alguien nos regale el oído con lo que esperamos y, nos hemos acostumbrado a escuchar solo a quienes, con sus argumentos, nos complacen en nuestros deseos, –sin importarnos demasiado las voces contrarias porque ellas vienen a ponernos delante de alguna "realidad" enfrentada a la nuestra–. Estamos en un terreno que poco a poco va dejando que las falacias y las masas se apoderen de las corrientes de poder.

Estrecho camino que no conduce sino a metas empobrecidas, mensajes simplones para arrastrar voluntades, añadiendo que, en su recorrido, otro buen número de entre nosotros, decide tirar la toalla y pasar de todo.

Cada vez, es más necesario tener una cabeza bien amueblada para poder desarrollar un sentido crítico que nos salvaguarde de la estupidez colectiva. Ocurre tanto en el ámbito de la salud, como en el político y debería de añadir otros más, pero últimamente, no salimos de esos marcos; el periodismo no se arriesga a ir más allá. ¿Será por miedo a ser excluidos de la senda de los poderosos?

Esto pone en evidencia que la verdad, decir la verdad es un ejercicio inusual, me pregunto si poco apreciado también. Al tiempo, nos esforzamos débilmente en exigir menos manipulación y menos opinión tendenciosa. Y como todo ello nos convence de la inutilidad de oponer la más mínima resistencia a lo que nos dan, bajamos la guardia y dejamos de batallar. Nos estamos volviendo conformistas, incongruentes, perezosos, mentirosos e insolidarios.

Es cierto, la pandemia está siendo un tremendo revulsivo que ha puesto a prueba nuestro sistema de vida y la capacidad de crecer ante la adversidad. A su sombra ha brotado más malo que bueno cuando debiera de ser al revés.

El ser humano ha sido maestro en adaptarse y sobreponerse a los desastres; hoy ¿qué nos pasa? ¿qué ha destruido nuestra capacidad de pensar en el bien colectivo? ¿la generosidad de compartir medios e ideas? ¿Seguiremos pervirtiendo el sentido de la palabra "libertad" o "democracia"? Urge parar, mirar, analizar sin pasiones para encontrar la vía de volver a ser fieles a nosotros mismos, léase: a nuestros principios más elevados.♦



Es cierto, la pandemia está siendo un tremendo revulsivo que ha puesto a prueba nuestro sistema de vida y la capacidad de crecer ante la adversidad.

Se buscan profetas

Se buscan profetas para el protestantismo español, quizás para todo nuestro mundo. Se necesitan hoy personas con visión profética que nos recuerden nuestra identidad y que creen conciencia de que somos un pueblo llamado a servir, a trabajar por la justicia, a practicar misericordia, a trabajar por la liberación de tantos y tantos oprimidos que pueblan el mundo, a ayudar a esos huérfanos, viudas y extranjeros que hoy representarían a todos los colectivos marginados y excluidos de la tierra.

Se buscan profetas llamados a denunciar, a tener voz y a tener una presencia comprometida continua en nuestra sociedad. Personas que muestren que se puede luchar contra la injusticia, que se pueden derrotar las estructuras de pecado que oprimen y empobrecen a tantos hombres, y que, aunque los tiempos sean difíciles, confíen en que hay un Dios que nos dirige, que va delante de nosotros... que somos un pueblo con una misión.

Se buscan profetas que nos muestren continuamente que nuestra fidelidad no es para los partidos políticos de turno, ni para los poderosos y ricos de este mundo que acumulan como si toda la tierra fuera suya.

Se buscan profetas que puedan liderar a su pueblo. Que no se preocupen solamente de su parcela eclesial, o de si tiene un mayor o menor número de miembros, o de si su iglesia crece o mengua, sino que tengan una visión más amplia que alcance a todas las parcelas de la sociedad, profetas que puedan orientar, denunciar, ser la voz de Dios a favor de su pueblo y contra los que opinen y acumulan, profetas que griten a voz en cuello como se le encomendó al profeta Isaías.

Se buscan profetas en contacto con el Altísimo, con visión bíblica para el pueblo de Dios y que, por tanto, siguiendo esa visión y obediencia a La Palabra, estén a favor de los pobres, de los débiles, de los extranjeros, de los que padecen injusticias, de los que sufren pérdidas de derechos propios de toda criatura de Dios, de las víctimas de la violencia en el mundo, de los explotados, de los oprimidos... profetas que vayan abriendo también líneas de esperanza y salvación tanto para nuestro aquí y nuestro ahora, como para la eternidad.

Se buscan profetas que capten la integralidad del Evangelio, la integralidad de los valores del Reino con su "ya" establecido entre nosotros, valores que nos hagan ser no solamente místicos orientados hacia el más allá, sino manos tendidas de ayuda en nuestro aquí y nuestro ahora entre los que sufren.

Se buscan profetas como Isaías, Amós, Oseas. Hombres motivados y concienciados y que, incluso, puedan adelantarse a su tiempo con una visión de esperanza que asume también la denuncia del mal y de los malhechores, fundamentalmente de los que reducen a más de media humanidad a una especie de sobrante humano sin esperanza de encaminar su vida en dignidad. Se buscan... ♦



Juan Simarro
Licenciado en Filosofía, escritor y Presidente de Honor de Misión Evangélica Urbana de Madrid


Cuando el sabio señala la luna, el tonto se fija en el dedo
(Anónimo)

Sobre las elecciones en la Comunidad de Madrid

El resultado de las elecciones en Madrid del pasado día 4 de mayo significó el incontestable triunfo de la candidata por el Partido Popular (PP) Isabel Díaz Ayuso, mujer que incluso en la victoria muestra un tono arrogante y desafiante para con sus adversarios políticos y que ella considera enemigos viscerales.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Lo cierto es que no se esperaba una victoria tan abultada, máxime considerando las cuando menos controvertidas actuaciones de la renovada candidata a presidir la Asamblea madrileña por sus gestiones con la pandemia así como por sus declaraciones altisonantes y que en algunos casos rayaron con la estupidez al proclamar el ultimátum de "comunismo o libertad" o aquel otro también "célebre" de "libertad para ir de cañas por Madrid" y qué decir de su menosprecio a las gentes que pueblan las conocidas como "colas del hambre". En fin, que nos encontramos ante una atípica mujer del mundo de la política que ha sabido embaucar a una buena parte de la población sin un mensaje explícito y concreto más allá de las consabidas ocurrencias.

Es indudable que anteriormente a los resultados de estas elecciones la situación política que vivía el país en estos últimos tiempos de crispación social estaba rebasando todos los límites de la convivencia social pacífica; convivencia en paz que es lo menos que se puede pedir a una democracia, supuestamente ya madura como la española. Pero, he aquí que no es así en absoluto. Al menos no lo parece. *La polarización política derecha-izquierda es una realidad incuestionable en los tiempos que corren.*

En efecto, la campaña electoral de la comunidad madrileña se ha caracterizado por un clima tenso donde el contenido emocional ha imperado más que la razón y la cordura. Pero esto no ha surgido por generación espontánea sino que se ha venido gestando desde mucho tiempo atrás, concretamente desde la irrupción en el panorama político primero de *Podemos* (en coalición tiempo



Casado y Díaz Ayuso saludan a los militantes y simpatizantes del PP desde el balcón de la sede nacional del PP en Madrid, celebrando su victoria

después de su aparición con *Izquierda Unida)* como fuerza política tildada de populista y de extrema izquierda por sus detractores y para otros como un partido surgido al amparo del 15-M del 2011 que venía a traer nuevos aires a la política de izquierdas y alterar el bipartidismo PSOE-PP imperante en nuestro país desde los albores de nuestra democracia emanada de la *Constitución* de 1978. La aparición coincidente en el tiempo de *Ciudadanos* como fuerza política centrista y equidistante entre la derecha y la izquierda se vio luego que, poco a poco, se fue diluyendo hasta convertirse en lo que es hoy: un vestigio ya casi del pasado y con mínima influencia en el panorama político actual. Y en segundo lugar la reciente aparición en el espectro político de *Vox* como fuerza ultraderechista con reminiscencias nostálgicas de un franquismo todavía perenne en ciertos sectores de la sociedad española que han venido a enturbiar la situación social. Hoy en día la sociedad española (y la madrileña en particular) está claramente polarizada, como comentaba antes. Esto es una evidencia real. El resultado de las elecciones es una muestra evidente de ello.

Pero centrándonos en la situación en que queda la comunidad madrileña tras las elecciones del pasado 4 de mayo cabe hacer una breve y serena reflexión al respecto. Y es que más allá de los resultados de las elecciones queda un poso de intolerancia, de intransigencia, por parte de aquellos que exaltan el nacionalismo patriótico hasta la saciedad y discriminan al diferente por su condición social, **marginando de manera insultante a todos aquellos que no piensan como ellos**. La realidad nos ha devuelto aquella pesadilla vivida por millones de españoles de una generación pasada.

El fenómeno del neofascismo no es exclusivo de nuestro país. La Agrupación Nacional de *Marine Le Pen* (continuadora del Frente Nacional fundado por su padre *Jean-Marie Le Pen)* en Francia; en Italia el populismo de extrema derecha de *Matteo Salvini*; *Alternativa para Alemania* en el país germánico, partido de corte igualmente neofascista y populista, etc. En nuestro país *Vox* es el pariente cercano de estas fuerzas que pululan en la Europa posmoderna predicando el euroescepticismo, la xenofobia,y la antiglobalización unido a un exacerbado nacionalismo que pretenden llevarse por delante los logros alcanzados por las distintas democracias instauradas en Europa después de la IIª Gran Guerra. En la *Comunidad de Madrid* el problema está servido después de los resultados de las elecciones del 4 de mayo. El conservadurismo moderado del PP tendrá que liar ahora con esa especie de "trumpismo a la madrileña" que viene proponiendo desde hace un tiempo la reelegida presidenta. Veremos qué pasa en el futuro inmediato.♦

La religión del ateo se basa en la prosa

Sustituye a la metafísica, que desapareció tras la muerte de Dios

El filósofo Joan-Carles Mèlich nos ofrece una nueva aportación sobre un tema acerca del que ya conocemos a través de otras obras suyas, tales como *La lectura como plegaria*, *La prosa de la vida* o *Contra los absolutos.*

Juan A. Martínez de la Fe

tendencias21.es

Se trata, en esta ocasión de *La religión del ateo* (Fragmenta Editorial, Barcelona, 2019), en la que profundiza y avanza en los planteamientos de sus anteriores estudios.

Trata en ella de considerar qué forma tendría una existencia que fuese transgresora con el pensar metafísico, es decir, una vida situada en la perspectiva del tiempo y de las situaciones; en definitiva, en lo que el autor llama la *prosa*.

¿Por qué este esfuerzo intelectual? Porque la metafísica, esa filosofía que cree posible alcanzar principios indudables, firmes y seguros más allá del espacio y del tiempo, de la historia y de la contingencia, ya no es sostenible. Hay, por tanto, que pensar en una vida en la prosa, es decir, una existencia construida tras la muerte de Dios: una existencia que sobrevive a los restos ruinosos del pensamiento metafísico.

Prosaico humano

Con este ensayo, Mèlich pretende argumentar que "lo humano" no es "una esencia trascendente, inmutable, universal y eterna, sino algo *prosaico*, algo inseparable del mundo, del tiempo y del espacio, de la inevitabilidad del azar".

Es decir, desde el inicio, somos seres situacionales viviendo unas historias en las que nunca acabamos de instalarnos, sino que siempre estamos en camino. Niega la existencia de un Absoluto que nos ofrezca un sentido a la vida más allá del espacio y el tiempo.

Nuestro existir no admite ensayos, sino que continuamente estamos en lo que nos toca vivir, sin posibilidad de cambios.

Esta manera de existencia produce angustia, ante la ausencia de absolutos que nos guíen; una angustia ante una amenaza que no podemos localizar en una fuente concreta, sino que su origen está en la vida misma.

Porque ese Dios que ha muerto, según Nietzsche, no es solo la divinidad, sino que incluye todas las ideas e ideales, toda la metafísica que nos proporcionaba una base de seguridad. Ante esto, solo queda el vivir, lo que el autor llama "prosa", que "arremete contra todas las formas filosóficas, políticas, morales y religiosas totalitarias que reflejan este mismo pensamiento metafísico".

Mejor expresado en palabras del autor en la introducción a su ensayo, cuando avanza su tesis: "Una existencia situada en la prosa y, por lo mismo, una formación narrativa, no tienen nada que ver con la adquisición de unas competencias o con una

La diferencia entre el bien y el mal no tiene lugar *in situ*, sino que remite a un principio metahistórico que va más allá del espacio y del tiempo

programación, sino con el aprendizaje de una 'religión del ateo' en la que las relaciones y las situaciones se configuran sobre un horizonte en el que Dios ha muerto, en el que ya no hay puntos de referencia absolutos desde los que orientarse".

A partir de aquí, Mèlich va desarrollando su planteamiento, basándose fundamentalmente en tres personajes: Nietzsche, Heidegger y, sobre todo, Milan Kundera, con referencias, claro es, a sus oponentes, de manera especial, a Kant.

Vayamos con la metafísica

Mèlich acude a Tales de Mileto, cuando afirma que todo es agua, y se proyecta hasta Hegel, proponiendo que todo lo real es pensable a partir de una unidad, a partir de una presencia que garantiza su sentido último.

Así, pues, la metafísica no es solo un modo de ver el mundo, sino, sobre todo, una forma de habitar en él, partiendo del principio que pensar y ser es lo mismo. Un recorrido por la historia es lo que nos ofrece el autor, para concluir que la más importante aportación de la metafísica es la reducción de la multiplicidad de las representaciones del mundo a una única representación.

¿Y cuál sería su función, la de la metafísica? Pues ofrecer una esfera absoluta y metaempírica de protección. Es algo así como un bálsamo de consuelo, frente al silencio eterno que tanto nos aterroriza, otorgando un sentido a la vida.

Y siendo un modo de ser en el mundo, es aquí donde la moral hace su triunfante aparición, una moral que permite segmentar el mundo en dos mitades de diferente valor. La diferencia entre el bien y el mal no tiene lugar *in situ*, sino que remite a un principio metahistórico que va más allá del espacio y del tiempo; y es

este principio el que, *a priori*, clasifica las acciones en buenas o malas.

Para esta moral metafísica, por tanto, es posible conocer cada uno lo bueno y lo malo, según se adapte a aquel principio moral fuera del espacio y del tiempo; si no fuera así, no sería viable la existencia de una moral, estando, pues, todo permitido.

Ante este planteamiento surge Nietzsche, ofreciendo una filosofía en la que nada está fijo ni predeterminado, "en la que la vida se contempla como un constante flujo sometido a la contingencia, al azar, a los sucesos y a los acontecimientos. No hay un sentido en la vida y menos aún alguien que lo determine ni oriente".

Todo ser es, precisamente, llegar a ser, no ser nunca del todo. Y, claro, concluye Mèlich, la metafísica ha atentado contra la vida. Porque la vida es la única verdad *prosaica* (de prosa) y no hay ninguna otra verdad ni absoluta ni relativa, ni objetiva ni subjetiva; la verdad es siempre desde y en una situación.

hoy la matemática explicadora del mundo ofrece ahora la seguridad que anteriormente nos daba Dios, ya que transmite una idea de inmovilidad, de eternidad

La vida como prosa

Y teniendo una vida, un devenir inocente, se llega a la identidad, al yo. Porque, así las cosas, no existe un yo puro, no hay un sujeto trascendente, no; solo hay sujetos corpóreos, finitos, seres que nacen, sufren, gozan y mueren. Y este yo tiene su razón de ser en estar abierto al mundo, a cuanto le sale al encuentro y no en un principio rector que le dicta el deber.

Retoma Mèlich el tema de la vida como prosa y recurre a la novela porque en ella se halla el espíritu de la ambigüedad. Y lo hace tomando como referente principal a Milan Kundera, para quien la prosa "no solo significa un lenguaje no versificado; significa también el carácter concreto, cotidiano, corporal de la vida".

Se trata de ese mundo de los sentimientos modestos que menospreció la metafísica, ocupada como estaba en elucidar qué es la Justicia, la Verdad, la Dignidad o el Deber; aquí se habla, la prosa habla, de la amistad, de la vulnerabilidad, del dolor, de la intimidad, de la bondad, del cuerpo o del humor.

Kundera recurre a Husserl, hablándonos de cómo somos herederos de un mundo de hechos, un mundo en el que la ciencia y la técnica han invadido todos los ámbitos de lo humano, olvidando lo que es realmente importante: la vida.

Pero ¿cuál es el problema? Que la metafísica se resiste a desaparecer; Nietsche dice que Dios ha muerto, pero nosotros no sabemos vivir sin dioses y nos dedicamos a inventar unos nuevos. Así, por ejemplo, hoy la matemática explicadora del mundo ofrece ahora la seguridad que anteriormente nos daba Dios, ya que transmite una idea de inmovilidad, de eternidad.

Dicho esto, incide el autor en que es la prosa y no la metafísica la que muestra los diferentes aspectos de la

existencia; una existencia que no tiene en cuenta la metafísica, preocupada como está en la esencia, en el alma.

La prosa y la vida

"Es la prosa y no la metafísica la que se ha ocupado de la vida, de la singularidad del ser humano que nace, goza, sufre y muere". Y más adelante: "en el mundo de las ideas somos seres para la inmortalidad, en el de la prosa somos seres para la muerte, la nuestra y la de los demás".

En la novela, el ser se convierte en tiempo con lo que deja de tener sentido; la novela nos muestra un mundo en el que los seres humanos se dan cuenta de que ya no son los dueños del universo; no se trata, pues, únicamente de un género literario, sino de una forma prosaica de existir.

Es lógico preguntarse, como hace Mèlich, qué es la existencia y cómo comprenderla y, con Kundera, sostiene que la existencia es el campo de posibilidades humanas, es todo aquello que el hombre puede llegar a ser y de lo que es capaz.

Y es la prosa la que nos

la existencia es el campo de posibilidades humanas, es todo aquello que el hombre puede llegar a ser y de lo que es capaz

enseña que somos nuestras situaciones, nuestras relaciones y nuestras casualidades, ya que no hay esencia, sino solamente sucesos y acontecimientos. Así las cosas, no es aceptable la existencia de una moral previa, sino que existir supone que tenemos que hallar una solución a los problemas que surgen, los que rompen nuestra tranquilidad y vida organizada.

Y un aspecto muy interesante que nos trae el autor asido a la mano de Kundera es el del humor. Según él, la metafísica no soporta el humor, revestida de la seriedad y profundidad de sus preocupaciones; por supuesto, que humor aquí no significa risa, burla, sátira, sino que hace referencia a un aspecto concreto de lo cómico que convierte en ambiguo, como es la propia vida, todo lo que toca.

"No hay que tomárselo todo en serio, [sino] que hay que relativizar los imperativos y los valores morales, que hay que transgredirlos", afirma audazmente Mèlich. "No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de los fenómenos", decía Nietzsche y apostilla el autor que "el humor muestra que nada es inseparable de la situación en la que se encuentra".

Diferencias entre moral y ética

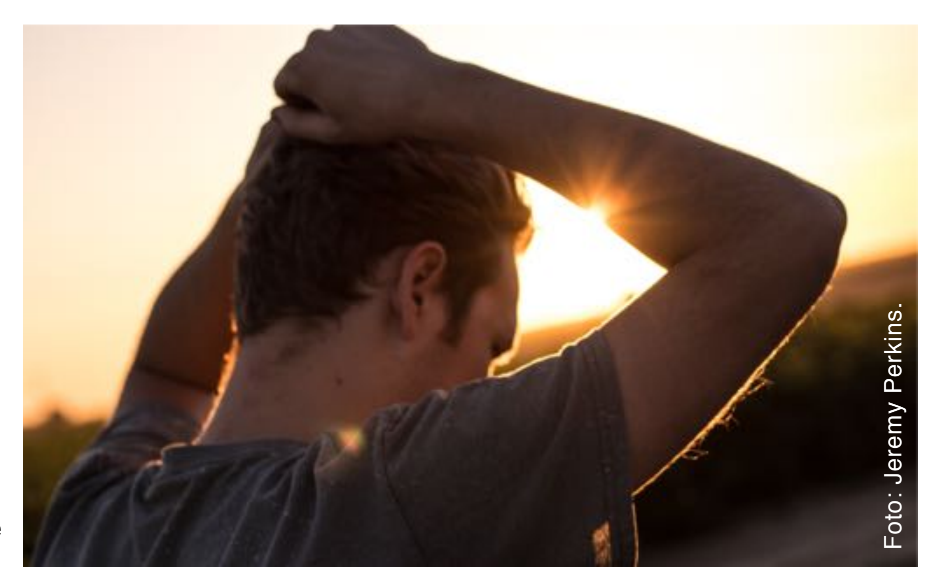
Y de aquí parte una de las pistas que nos da sobre la religión del ateo que plantea: la diferencia entre moral y ética. Una vez muerto Dios, ¿cómo se hace frente al mundo? Surge la angustia de ser-en-el-mundo; una angustia que es sinónimo de vértigo, vértigo al existir; no es angustia ante la nada, sino ante el vacío de la ley, porque "existir en la prosa del mundo es vivir al borde del precipicio, ante el sinsentido". Un vértigo que se encuentra en el intersticio entre moral y ética.

"Nadie puede construirte el puente por el que has de

caminar sobre la corriente de la vida. Nadie a excepción de ti", nos dice Nietzsche. Es una invitación a abandonar la visión metafísica, habitar en la prosa siendo capaz de inventarse una vida. Una invitación que obliga a separarse de la palabra del maestro y, más aún, transgredirla.

Concretando: la metafísica moral se yergue sobre la base del Bien, la Justicia, el Deber, el Ejemplo, la Razón, con desprecio del placer, de la situación del momento, del cuerpo, la sensibilidad, el testimonio. A lo que Nietzsche, Heidegger o Kundera oponen que ninguna vida puede ser propuesta como un modelo a imitar, pues la vida es siempre única, irrepetible, singular, un conjunto de sucesos y acontecimientos sin propósito alguno.

La transgresión no es crítica, ya que esta supone una alternativa al modelo; no existe un mundo ideal a alcanzar, lo que sería un resto de moral metafísica. Y aquí se trata de no aceptar una moral impuesta desde fuera a la que hay que obedecer, sino de



buscar respuestas éticas; la ética no es una obediencia a la ley, sino una relación con el otro, punto fundamental en este estudio de Mèlich.

Las respuestas éticas no se pueden establecer por adelantado. Lo que sí reconoce el autor es que no es posible una vida humana sin algún tipo de moral a la que se transmiten unos principios, valores y normas.

Nunca sabremos

Palabras concluyentes del autor: "todo sistema acaba sacralizando el mundo, erigiendo nuevos principios que ocupan el lugar que antaño correspondía a Dios. Para decirlo en una palabra, vivir en el mundo de la prosa, formar y formarse narrativamente, es aceptar que nunca sabremos del todo cómo vivir".

Dios ha muerto, es el fin del Absoluto. Pero no es el final de la religión; lo que ocurre es que hay otra manera de hacer frente a las preguntas fundamentales de la vida.

Así, frente a la tumba en la que yace lo sagrado, surge la prosa, el ámbito de la experiencia ética, la del estar-ahí; se trata de una religión prosaica en la que el Bien es sustituido por la Bondad, donde la Justicia es sustituida por la compasión.

Aquí no cabe la crueldad legitimada, que deja la conciencia tranquila; en esta religión del ateo, prosaica, la santidad es una relación con el otro, en la que él o ella es más importante que yo; la santidad significa dar.

No cabe duda de que, partiendo de las premisas en que se apoya Mèlich, su argumentario es sólido, aunque no invulnerable, puesto que otras, tan válidas como las suyas, orientan en otra dirección, aunque, llegando a la conclusión final, las ideas de bondad, compasión, darse, de dar más importancia al otro que al yo, son compartidas al terminar un planteamiento basado en hipótesis de partida diferentes.♦


No juzgues cada día
la cosecha que has
obtenido,
sino por las semillas
que has plantado
Robert Louis Stevenson
Imagen de Cheryl Holt en Pixabay

El agnosticismo frente a la creencia y fe religiosa 1/2

Afrontar el complejo asunto de lo que se conoce por agnosticismo es una tarea extraordinariamente difícil dado que nos enfrentamos a una cuestión nada baladí, cual es la de intentar darle un sentido y contenido a algo trascendente en nuestras vidas, como sería la creencia religiosa y la subyacente fe o confianza que de ella deriva.

Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Por lo tanto en este ensayo investigativo y de exploración que ahora iniciamos intentaremos ir descifrando aspectos puntuales sobre el agnosticismo y sus consecuentes derivaciones e implicaciones en el sentir de la persona de tal modo que este sentir no se circunscriba a un mero acto pasivo que se contente con unas pocas explicaciones pero que no irían al meollo de la problemática que abordamos y que no es otra que desentrañar el misterio (o acercarnos, al menos, al mismo) que supone el ahondar en nuestra propia condición humana y sus necesidades de trascendencia que vayan más allá de la inmanencia que nos acompaña en el transitar de esta vida. Pero antes de entrar en materia sería preciso matizar que al referirnos a *agnosticismo* debemos de separar este concepto del de *ateísmo* puesto que son diferentes no solo desde una vertiente etimológica sino también de descripción y contenido ontológico, como veremos. Dicho esto abordamos ya el tema en cuestión.

SOBRE EL AGNOSTICISMO Y SU SIGNIFICADO

Sería el gran biólogo británico **Thomas H. Huxley** (1825-1895), –a la sazón abuelo del conocido novelista inglés **Aldous Huxley** (1894-1963) autor del best-seller *Un mundo feliz*– quien daría a conocer el término *agnosticismo* en una reunión de la *Sociedad Metafísica*, celebrada en el año 1869, para referir el término en alusión a *las personas que se*

sienten incapaces de tener acceso al conocimiento de lo divino y sus supuestas verdades y que se mueven en el amplio universo de la imposibilidad de acceder a un conocimiento racional de lo sobrenatural y todo lo que ello conlleva. Personaje famoso que defendió el *agnosticismo* en aquella época fue **Charles Darwin** (1809-1882), el padre del *evolucionismo* moderno, y otro gran ilustre del pensamiento agnóstico del siglo XX sería el gran filósofo y matemático **Bertrand Rusell** (1872-1970).

Sobre el término *agnosticismo* tendríamos que analizar su raíz etimológica la cual nos permitirá dar una visión más precisa y concreta del asunto que estamos investigando.

En efecto, *agnosticismo* se compone de tres vocablos que entroncan en el griego: (*a*=sin), (*gnosis*=conocimiento) y el sufijo (*ismo*=pensamiento). Por lo tanto podemos definir con propiedad que la base sustentatoria del pensamiento agnóstico está en *la carencia de conocimiento real y objetivo de las cosas y, de manera más específica en el campo que nos ocupa, del pensamiento teológico-religioso*. Obviamente hemos de matizar aquí algunos puntos determinantes. Y es que el pensamiento agnóstico entendemos que fluye de manera natural y espontánea cuando desde la propia subjetividad del ser surgen toda una serie de interrogantes que *a priori* carecen de explicación racional. Ni que decir tiene que esto choca frontalmente con todo tipo de *creencia*, la cual se sustenta en una serie de normas, principios o axiomas y en el caso de la *creencia religiosa* en todo un plantel de dogmatismos que carecen, en cualquier caso, de explicación racional posible, como iremos desgranando a lo largo de este ensayo.

Si entendemos por agnosticismo la ausencia de una realidad cognoscible ... hemos de convenir entonces que solo tiene valor y significación lo empírico

Pero, llegados a este punto podríamos ya preguntarnos: ¿qué podemos decir, en verdad, acerca del pensamiento agnóstico o *agnosticismo* como un supuesto de valor para el mundo de la *creencia*? ¿Existen, en realidad, concomitancias entre el mundo agnóstico y el mundo de la *creencia* y *fe* religiosas? Para responder a estas o parecidas interrogantes debemos delimitar previamente de manera clara y tangible las exigencias del *agnosticismo* y sus implicaciones en el mundo de la *creencia religiosa* en especial, por paradójico que pudiera parecer esto último.

Si entendemos por *agnosticismo* la ausencia de una realidad cognoscible que nos imposibilita para tener acceso a verdades sobrenaturales y trascendentes, hemos de convenir entonces que solo tienen valor y significación lo empírico, es decir, lo experimentado por la vía de la demostración tangible y, en consecuencia, con categoría científica. El conocimiento científico analiza realidades verificables y constatables empíricamente, esto es, hechos concretos y

comprobados de manera fehaciente. Hablando del *fenómeno religioso* en el que se encuadran la *creencia* y la *fe* como derivada de ella, es evidente que no nos podemos referir a él como hecho verificable a nivel intersubjetivo, por más que sea una experiencia que dicen tener infinidad de personas en el mundo. Tampoco cabe hablar de probabilidades –como bien explicitaba el **Prof. Gustavo Bueno**, catedrático emérito de Filosofía, ya fallecido, perteneciente a la Universidad de Oviedo y autor del conocido como *materialismo filosófico*– acerca de una explicación del fenómeno de lo divino y sobrenatural. Creo que acierta de pleno el **Prof. Bueno** ya que no tiene sentido hablar de *cálculo probabilístico* en lo concerniente a la existencia de un *ente* superior ya que por la propia infinitud de ese *ente* sería totalmente ilógico y absurdo intentar enclaustrarlo en cualquier cálculo de probabilidades. O es o no es. Yo añadiría que aun siendo imposible demostrar de manera empírica la existencia de ese ente (al que asociamos con la idea de Dios o Ser superior creador de todo lo existente) no obstante el mismo sentido común nos da a entender por vía deductiva que es perfectamente asumible la existencia de ese ente o demiurgo que da sentido a todo lo creado. Otra cosa muy distinta es si ese *ente* se ha revelado de una manera directa por algún cauce distinto de la propia naturaleza o bien identificándose con ella, al estilo de **Spinoza**. Sin embargo, esto sería otra historia a analizar.

muy distinta es si ese *ente* se ha revelado de una manera directa por algún cauce distinto de la propia naturaleza o bien identificándose con ella

Pero retomando de nuevo el asunto que nos ocupa cabe decir que la *creencia religiosa* y su derivada, la *fe*, son eminentemente personales e intransferibles. Se trata de una experiencia real, sí, pero netamente subjetiva y, en consecuencia, no observable por la vía de la investigación empírica, la cual requiere consenso pleno y no meras especulaciones, como parece que sucede con el asunto del hecho religioso. No obstante lo dicho, el *agnosticismo* no guarda relación ni con el *ateísmo* ni con el *escepticismo*, aunque se le pudiera parecer a estos últimos. El primero, el *ateísmo*, niega de manera clara la existencia del mundo de lo divino y sobrenatural, y el segundo, el *escepticismo*, tiene significativas dudas de la existencia de ese mundo. *El agnosticismo ni afirma ni niega nada. Se remite al hecho de que el entendimiento humano es incapaz de acceder a esas realidades por ninguna de las vías existentes.* El *agnosticismo*, como bien decía el propio **Thomas Huxley**, *"de hecho, no es un credo sino un método, la esencia en la que se sustenta la aplicación rigurosa de un solo principio" (Agnosticism. The Popular Science Monthly. New York).*Y es que, ciertamente, el *agnosticismo* no se sustenta en ningún tipo de

credo o nada que se le parezca. Viene a ser, como bien afirmaba **Huxley**, una especie de método, de camino de indagación y en cualquier caso de exploración de todo lo que nos trasciende. De una manera objetiva y científica hemos de decir que la postura agnóstica es coherente con la propia condición humana de la que hablaré más adelante.

AGNOSTICISMO VERSUS CREENCIA RELIGIOSA

Como decía anteriormente sería **Thomas H. Huxley** quien acuñó el término *agnosticismo* para referirse a la postura intelectual que considera que el entendimiento humano es incapaz de acceder a las verdades que otros sostienen como incuestionables al amparo de la religiosidad. Pero el concepto en sí ya se conocía desde la época de los clásicos presocráticos y los escépticos de la antigua Grecia. Casi podemos afirmar que la filosofía nació al amparo de posturas agnósticas, escudriñadoras del saber humano sobre la base del conocimiento y entendimiento de lo verificable empíricamente. Cuando el

Pero el concepto en sí ya se conocía desde la época de los clásicos presocráticos y los escépticos de la antigua Grecia.

fenómeno religioso comienza a cobrar auge ya en la misma Grecia se desarrolla todo un conocimiento gnóstico (de *gnosis=conocimiento*) que pretendía, al contrario que el *agnosticismo* más simple y sin grandes pretensiones, llegar a un conocimiento epistemológico, profundo, de las verdades divinas por medio de la contemplación y otras prácticas cabalísticas.

Pero si a alguien se le atribuye por excelencia el término de agnóstico fue, sin lugar a dudas, al filósofo británico **David Hume** (1711-1776), heredero del pensamiento de **John Locke** (1632-1704) y del empirismo inglés junto al obispo anglicano de origen irlandés **George Berkeley** (1685-1753). Considera **Hume** que solo la experiencia puede darnos la conexión *causa-efecto*. No existen, pues, inferencias inverificables. Y es así como afirma que los conceptos de universalidad y evidencia tan solo se dan en el mundo de las matemáticas, la ciencia aplicada por excelencia capaz de analizar relaciones formales entre ideas. Sostiene el filósofo que uno no puede conocer *a priori* la causa de ninguna cosa y es por lo que, por ejemplo, el concepto de "milagro" como tal carece de valor y significación para él y todos los agnósticos en general. Tan solo el *milagro* es atribuible a causas externas desconocidas y únicamente verificables dentro del orden natural, aunque el entendimiento no sea capaz de captar tal fenómeno. Pese a su aparente posición agnóstica, la filosofía de **Hume** guarda estrecha relación con la *religión natural* y en particular con el pensamiento ilustrado de **Rousseau** (1712-1778), aunque llegara a ser considerado por algunos de sus contemporáneos más

Para las persona de creencia religiosa la revelación es sagrada y no admite casi ningún tipo de duda o cuestionamiento

radicales y conservadores como ateo. Con todo, fue un personaje controvertido, incluso para sus coetáneos, pero que dejó un legado en forma de síntesis de ideas que condujeron a otros filósofos posteriores a él a especular sobre el *fenómeno religioso* y su estrecha *relación-antagonismo* con el mundo de la razón y el entendimiento.

Desde el mundo de la *creencia* y *fe religiosa* (indistintamente del credo que se profese) se admite ya de manera casi general (al margen de la *Religión Natural*) la existencia de una revelación de carácter sagrado. Así se da en distintas civilizaciones arcaicas precolombinas la presencia de una revelación que explique y dé sentido al devenir del ser humano en el mundo y su función y destino en él. Es el caso también de la *tradición judeocristiana* y el *islam*, principalmente, pero no exclusivamente, como decía. Incluso en Oriente se habla de los textos sagrados de carácter revelacionista, como es el caso del *Baghavad-gita y los libros védicos*, así como el *Tao Te King* atribuible al maestro **Lao-Tsé** (siglo VI a. C., según la tradición china). Se considera, en cualquier tipo de revelación, que el Dios Todopoderoso "revela" a la criatura humana por Él creada sus deseos y designios para su vida y el destino último de esta, con sus distintas connotaciones y manifestaciones (en algunas culturas bajo el emblema del *politeísmo* en la concepción de ese Dios sobrenatural escindido en distintos dioses con sus poderes y prodigios), según el carácter de la supuesta revelación, enmarcada esta dentro de una determinada cultura y tradición.

Para las persona de creencia religiosa la revelación es sagrada y no admite casi ningún tipo de duda o cuestionamiento. Es cuestión de *fe*, argumentan muchos creyentes. Y la *fe* no se cuestiona, aducen otros. Pero es obvio que la fe religiosa que se sustenta en una supuesta revelación requiere capacidad cognoscible, razonamiento, y aún más, entendimiento de esos postulados que se defienden. Y es aquí donde se choca de lleno con el asunto del *agnosticismo*. Es cierto que la *creencia* y la *fe* de la que deriva implican creer en aquello que en modo alguno es verificable por vía del entendimiento pleno y que, sin embargo, nos capacita para tener expectativas acerca del futuro de nuestra vida.

Pero, ¿nos permite la *creencia* tener acceso pleno a un entendimiento absoluto sobre las verdades divinas, reveladas o supuestas? Honestamente hemos de responder que no. Algunos argumentarán que donde no llega el entendimiento, sí lo puede hacer la *fe religiosa*. Y es cierto. Pero entonces entramos de lleno en el campo de la hipótesis, de la conjetura o suposición, de la especulación; es decir, de lo inverificable y

no constatable por vía intersubjetiva. El corolario de toda esta argumentación es bien claro: *aun desde el mundo de la creencia religiosa (cualquiera que sea esta) el entendimiento encuentra grandes lagunas a las que no puede acceder*. Ni siquiera con la revelación. Es aquí donde comienza lo que he dado en llamar *el momento agnóstico del creyente* al cual me refiero en el apartado que sigue. Pero antes convendría efectuar algunas consideraciones pertinentes al respecto.

El corolario de toda esta argumentación es bien claro: *aun desde el mundo de la creencia religiosa el entendimiento encuentra grandes lagunas a las que no puede acceder*

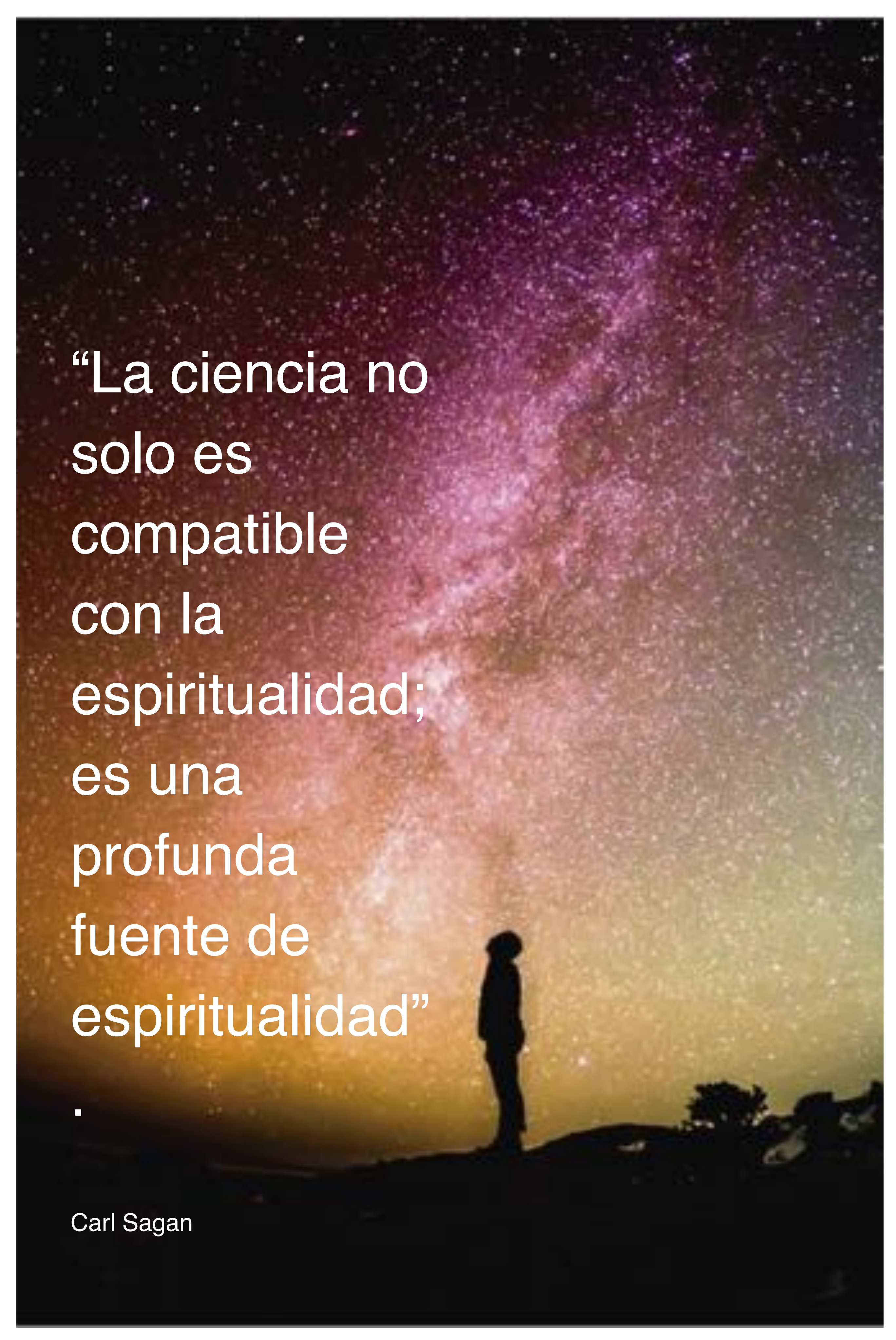
Efectivamente, podemos decir con propiedad que es común y significativo que las más grandes civilizaciones y culturas de la antigüedad se han caracterizado por reivindicar un mensaje revelador al pueblo del que dependía. De este modo surgieron las conocidas como religiones del *Libro*, así llamadas al caracterizarse por tener un relato considerado revelado por la divinidad en el que se viene a expresar los designios del Dios todopoderoso en las religiones monoteístas o los dioses en las culturas politeístas. En este tipo de relatos supuestamente revelados por la divinidad o divinidades llama poderosamente la atención el hecho de que exista en todas las revelaciones un punto de encuentro común: *un llamamiento al cumplimiento de unos principios establecidos en leyes o sentencias que contribuyan a la salud moral del pueblo y a la liberación y salvación espiritual por el cumplimientos de esos principios ético-morales*. En la mayoría de esos relatos confluyen aspectos de contenido histórico entremezclados con leyendas y mitos de diversa índole, tal y como reconocen la inmensa mayoría de analistas e investigadores de antiguas culturas y civilizaciones destacando de manera especial ese gran especialista en la materia que fue Mircea Eliade. Y es que la finalidad expresa de esos relatos de contenido sagrado no era otra que la de conducir a los pueblos por cauces que les permitieran dar un cierto sentido y contenido a la vida de los ciudadanos así como sentar las bases o principios, como decíamos antes, en los que sustentar la existencia humana y la esperanza ante una hipotética vida más allá del umbral de la muerte.

Y es aquí donde precisamente el *agnosticismo* encuentra su primera piedra de choque, valga la expresión, su primer obstáculo, ya que el mensaje revelado en estos relatos viene a expresar el sentir del pueblo en concreto en una época y un tiempo determinados que poco o nada tienen que ver con lo acaecido en tiempos futuros. Estos relatos –muchos de ellos carentes de verosimilitud por su contenido y forma de expresarlos– tienen el *hándicap* de su hermenéutica o interpretación fuera del marco del contexto histórico-social en que fueron escritos o redactados. Esto es

> *La postura agnóstica apela en el hecho de que lo más lógico y coherente sería mostrar su incompetencia ante el fenómeno religioso a la hora de dar un veredicto*

particularmente reseñable en nuestra cultura occidental tan marcada por la revelación bíblica, pero es aplicable asimismo a otras revelaciones de corte oriental a las que me referí con anterioridad. Desde una postura agnóstica es totalmente inviable aceptar como verosímiles muchos de estos relatos dado que son imposibles de demostrar de manera empírica la veracidad de los mismos (algunos de ellos bastante fantasiosos). No es asumible de ninguna de las maneras desde la racionalidad muchos de estos relatos que a todo lo más que aspiran es a ser ilustrativos del recto obrar en la vida y aun con todo y con eso inexplicables para nuestras culturas modernas y posmodernas. A esto se refieren autores como el exégeta de textos antiguos **Mariano Corbí**, el antropólogo y teólogo **José María Vigil**, o el obispo anglicano **John Shelby Spong**, por citar tan solo algunos bien representativos del pensamiento liberal. Siendo objetivos no caben interpretaciones de los textos revelados desde la irracionalidad y el absurdo en algunos casos. La idea central de estos y otros autores es la de *adecuar el sentido de esas revelaciones a los tiempos que corren y extraer, en cualquier caso, la enseñanza moral que podemos entresacar de unos textos escritos hace miles de años en contextos tan dispares*. Fuera de esto caeríamos en el dislate más absoluto y la irracionalidad contextual. No obstante, hemos de ser conscientes que esto implica toda una serie de cambios estructurales a la hora de establecer una nueva hermenéutica que difícilmente será asumida, entendida y asimilada por el ultraconservadurismo religioso. Y tiene su lógica. Saltar las barreras que implica la hermenéutica literalista de los textos considerados sagrados entraña, obviamente, riesgos que el conservadurismo y fundamentalismo religioso no estarían dispuestos a admitir, so pena de "perderse" en un camino que ilumine el entendimiento y le conduzca por cauces de racionalidad, algo que desde el literalismo puro y duro es imposible lograr. *La postura agnóstica apela, por contra, en el hecho de que lo más lógico y coherente sería mostrar su incompetencia ante el fenómeno religioso a la hora de dar un veredicto*. Pudiera parecer a simple vista una postura pusilánime, pero nada más lejos de la realidad. Esto lo analizaremos en el apartado sobre la relación entre el *agnosticismo* y el *entendimiento* humano.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).


"La ciencia no solo es compatible con la espiritualidad; es una profunda fuente de espiritualidad"
.
Carl Sagan

Visión ecológica
y supervivencia planetaria

El actual sistema económico y productivo mundial, y el modo de vida de la civilización capitalista, son los causantes principales de la «sexta gran extinción de vida» en este planeta.

Si no cambiamos radicalmente, vamos hacia una catástrofe ecológica planetaria, y tal vez a nuestra propia extinción como especie viviente. A partir de esta VISIÓN que aquí damos por supuesta –cuyos datos pueden encontrarse por cualquier parte-–, entramos a JUZGAR teológicamente esta situación.

Nuestra tesis es que a este destino de destrucción hacia el que parece que nos encaminamos, no le pondrán ponerle remedio, por sí solos, ni el capital, ni la política, ni las religiones institucionales; sólo podrán hacerlo si a ellos se une un cambio de mentalidad religiosa –quehacer propio de la teología–.

Hoy por hoy, la religión sigue siendo la fuerza más profundamente movilizadora de la población mundial. Aun quienes se declaran fuera de las religiones institucionales, no están libres de una visión básica religiosa que condiciona esencialmente su forma de ver el mundo y de verse a sí mismos. Sostenemos que sólo un cambio en esta manera «profunda» (religiosa) de ver, sólo un cambio de esa «visión», puede posibilitar la supervivencia (*survival*) de la Humanidad, porque *sólo dejaremos de destruir la naturaleza* cuando descubramos su dimensión divina y nuestro carácter natural.

Nos explicamos:

I. Ha sido una visión religiosa tradicional la que ha hecho posible que llegáramos a esta situación.

a) La imagen del mundo-cosmos que tradicionalmente hemos tenido era...



– una imagen «pequeñita», por nuestra falta de conocimiento científico (estuvimos supliendo nuestra ignorancia con imaginación y pensamiento mítico),

– contemplaba la naturaleza como un mero «escenario» para la representación del drama humano;

– la religión (que es una relación del ser humano con Dios) estaba concebida y vivía de espaldas a la naturaleza.

– la materia ha sido considerada tradicionalmente como algo inferior, inerte, carente de vida por sí misma, sostenida en el ser sólo por Dios, privada por sí misma de todo valor que no le fuera dado por Dios,

– y era considerada como la región ontológicamente inferior, el lugar de la imperfección, del mal, de la «carne», del pecado...

– siendo objeto de una visión dualista que la separaba y la privaba de toda relación intrínseca con lo espiritual y con lo divino.

b) La imagen tradicional que hemos tenido de nosotros mismos nos presentaba como seres superiores al resto de la naturaleza.

En realidad, no nos creíamos realmente naturales, sino «sobre-naturales», dotados de una vida superior que sería nuestra principal consistencia (la «imagen y semejanza de Dios» a la que fuimos creados, el ser hijos e hijas de Dios –de un modo eminente, sólo nosotros–, la gracia de Dios de nuestras almas...).

En realidad no seríamos de este mundo, de esta Tierra, porque fuimos creados aparte, cuando ya estuvo preparado todo el escenario, directamente por Dios, lo cual significa que no venimos de esta Tierra, sino que venimos de arriba, y de fuera... y no nos sentimos en este mundo como en nuestro hogar, porque aquí sólo estamos de paso, caminando hacia la vida eterna celestial...

Esta disparidad y oposición tan radicales entre la naturaleza y nosotros hizo que pusiéramos lo humano por encima de todo lo demás: el antropocentrismo, por el que toda la realidad natural ha sido vista en función del ser humano. Lynn White lo denunció con frase lapidaria: el judeocristianismo es la religión más antropocéntrica.

Seríamos los protagonistas de la historia, la especie elegida, la única a ser tenida en cuenta, aquella a la cual todas las demás han de servir (*especismo*).

Por eso, hemos visto a la naturaleza como algo a ser dominado (dominio al que el mismo Dios del Génesis nos invitó), como una despensa de recursos supuestamente infinitos, inagotables.

c) La imagen de Dios tradicional

Parece que desde el neolítico, la civilización agraria transformó su percepción de la divinidad:

– distinguiéndola y separándola de la naturaleza, desposeyó a ésta de toda sacralidad, desplazando la divinidad hacia la transcendencia,
– que habitaría en el mundo de las ideas (Platón), el mundo verdadero, perfecto, superior, instalado encima del nuestro -que depende de él-,

– y la configuró como theos, una divinidad dominadora, masculina, guerrera, patriarcal...



También aquí el dualismo lo impregnó todo: dos pisos en la realidad, dos polos enteramente desequilibrados (un dualismo en realidad "monista", porque de los dos polos sólo uno concentra todo el ser y todas las potencialidades, siendo el otro pura pasividad, receptividad y negatividad.

Esta transcendencia de Dios -espíritu puro, Creador total, enteramente diferenciado del cosmos, Señor, *Kyrios*...- nos ha justificado a los humanos -creados a imagen y semejanza suya-, para compartir algo de su transcendencia y todo su señorío sobre la naturaleza.

(Ésta no era la imagen de Dios que tenía el ser humano paleolítico, que vivió en gran armonía con una Naturaleza considerada divina, Pachamama, Gran Diosa Madre nutricia respetada y venerada. ¿Dónde fue, en qué momento de nuestra historia nos equivocamos y torcimos nuestro camino? Hoy los analistas parecen coincidir: tomamos un camino errado a partir de la revolución agraria, y es ahora el momento de enderezar nuestro camino).

Pues bien, esta visión religiosa, tradicional y hegemónica durante milenios en Occidente, es la que ha hecho posible el surgimiento y la consolidación de un sistema civilizacional depredatorio, enemigo de la Naturaleza, responsable del desastre ecológico hacia el que nos encaminamos.

La causa principal no ha sido la mala voluntad de algunas personas o pueblos, sino el conjunto de elementos teóricos (religión, creencias, teologías...) que han permitido y justificado esa concepción despectiva, explotadora y depredadora hacia la naturaleza.

Esta actitud negativa ha visto multiplicarse sus efectos nocivos al aumentar vertiginosamente la población humana en el planeta y al desarrollar el ser humano exponencialmente sus capacidades tecnológicas, que han sido puestas casi exclusivamente al servicio del lucro. Lo que en siglos pasados era un daño fácilmente asimilable por el planeta, hoy está siendo, en verdad, un «eco-cidio»: son muchos los analistas que coinciden en denunciar que esta civilización y su opción por el actual tipo de desarrollo, se han hecho incompatibles con la supervivencia del planeta y de nosotros en él. Estamos realmente, con toda literalidad, en vías de auto-extinción.

Por todo ello, sólo dejaremos de destruir la naturaleza -y de destruirnos, con ello, a nosotros mismos-, cuando sustituyamos esa «visión» dañina que se nos inoculó a través de la religión. Mientras mantengamos la vieja visión, los mejores medios tecnológicos continuarán sirviendo al lucro y depredando la naturaleza. Sólo con una nueva visión podrá poner remedio –si conseguimos llegar a tiempo– al ecocidio. Y nadie como la religión, que educó a generaciones y generaciones inculcándoles las imágenes y visiones más básicas, podrá sustituir la vieja visión por una nueva, inculcar con tanta eficacia como las religiones. Nadie como ella tiene tanta responsabilidad en la situación actual y, asimismo, nadie tiene tanta potencialidad para hacerlo.



Pero, ¿cuál es esa nueva visión? La que ha venido fraguándose a lo largo de los últimos tiempos:

II. La nueva visión que puede posibilitar de supervivencia de la vida en el planeta.

Necesitamos:

a) Una nueva imagen del mundo

La nueva cosmología está revolucionando la imagen que teníamos del mundo, que ahora vemos como un cosmos no quieto sino en movimiento total, en expansión continua, en un proceso de evolución, con saltos cualitativos, *autopoiesis*, aparición de propiedades emergentes...

La nueva física nos descubre que la materia no es una roca inerte, sino que materia y energía son convertibles, que la materia tienen interioridad, que de la materia (no de arriba ni de afuera, sino de adentro) brota la vida, que la vida tiende a complejificarse continuamente, a recrearse y reinventarse a sí misma...

Una nueva comprensión nos hace descubrir el error en que hemos estado al considerar la naturaleza como una inmanencia desprovista de transcendencia, de sacralidad, de divinidad... Estas dimensiones no pueden estar expatriadas a una «transcendencia» abstracta y metafísica que hemos imaginado. La única transcendencia que hoy podemos aceptar es profundamente inmanente. Dios no puede estar fuera, ni antes de la realidad cósmica, sino en ella. El cosmos, de alguna manera, viene a ser como el cuerpo del Espíritu.

No hay sobrenaturalidad y sacralidad si no es en la interioridad de la realidad: es la realidad misma la que es sagrada, la que es divina, la «Santa Materia» (Teilhard de Chardin).

Salvando las distancias y los romanticismos, hoy nos parece que debemos desandar el proceso de desacralización y desencantamiento a que hemos sometido a la naturaleza por la vía de la racionalización y el cientifismo, al degradarla de la sacralidad y divinidad con que nuestra misma especie la ha venerado durante muchos milenios (Paleolítico) y la continúa venerando en muchos pueblos cuyas culturas se oponen al racionalismo y al cientifismo.

La nueva visión del mundo supera radicalmente el dualismo entre inmanencia y transcendencia.

b) Una nueva imagen de nosotros mismos

Cayendo en la cuenta de que no venimos «de arriba ni de afuera», sino «de adentro y de abajo»... Nuestra edad es de 13.730 millones de años. Nacimos todos con el *Big Bang*. Desde entonces, todas las fases, cada uno de los hitos de la evolución del cosmos forma parte de nuestra «historia sagrada cósmica», que es, de entrada, una Gracia ancestral...

No hemos sido «creados de la nada», por un dios-theos separado del cosmos, que nos habría puesto luego sobre un escenario terrestre «creado en cinco días»... sólo destinados a representar el drama de la «historia de la salvación (humana)» para someternos a una prueba y pasar a otra vida distinta... Esa imagen tan tradicional y arraigada es falsa, y vemos además que nos hace daño...



Somos «polvo de estrellas» -literalmente tal, sin metáfora-, formado en la explosión de una de las supernovas, somos concretamente Tierra, Tierra-*Materia*, autoorganizada, que ha cobrado vida, y ha llegado a tener conciencia, a sentir, a pensar...

somos una «especie emergente» que reúne en sí los tres cerebros animales -el primario del reptil, el más elaborado de los mamíferos, y el cortex cerebral que nos caracteriza...- y todo el esfuerzo *autopoyético* de la evolución de la vida...

somos una especie más, aunque muy peculiar, que no tiene el derecho de menospreciar a los demás seres vivos, *sentientes* e inteligentes a su manera, sino que debe, por razón del mayor conocimiento que se le ha dado, hacerse cargo fomentar con su inteligencia la armonía y el buen vivir y buen convivir de todos los vivientes de este planeta.

No somos pues una realidad distinta, esencialmente espiritual, superior, ajena a esta Tierra. Somos plenamente telúricos, profundamente naturales, flor última y más reciente -por ahora- de la evolución en este rincón del cosmos, evolución que ahora, en nosotros, da un salto y se convierte en cultural y de calidad profunda...

Desde este punto de vista, la persona humana ya no puede ser considerada ya con el carácter absoluto con el que se la ha considerado, orgullosamente ("doctrina social de la Iglesia").

Estamos inter-religados con todo, en una red absolutamente interdependiente. Al destruir la naturaleza destruimos nuestro hogar, nuestra base nutricia, nos destruimos a nosotros mismos.

c) Una nueva visión de la divinidad...

El dios-theos patriarcal, espiritual, inmaterial, acósmico, todopoderoso, señor, kyrios... no sólo ya no es creíble para muchas personas, sino que además descubrimos es una imagen que nos ha hecho y sigue haciendo mucho daño, porque ha justificado el desprecio y la depredación de la naturaleza.

La correcta imagen de Dios ya no podemos encontrarla sólo en las Revelaciones, el «segundo libro» (san Agustín) que Dios escribió, sino en «el primero», la realidad, el cosmos, libro que en los últimos 300 años se nos ha abierto de un modo inimaginable, con un auténtico «valor revelatorio» (Thomas Berry).

Un error sobre el cosmos redunda en un error sobre Dios (Tomás de Aquino): los inmensos errores y el gran desconocimiento que hemos tenido sobre el cosmos, la materia y la vida, ha tenido que redundar en grandes errores sobre la divinidad. Hoy podemos intuir de un modo mucho más certero el rostro divino del cosmos, su alma divina, un nuevo rostro de Dios, que alienta en todo.

El Dios-theos-*kyrios* que nos ha acompañado tan impositivamente durante milenios, descubrimos hoy que es simplemente un «modelo» con el que hemos intentado habérnoslas con la intuición de la sacralidad, debatiéndonos a oscuras con el Misterio, y confundiendo con frecuencia



las creencias, los símbolos y los mapas como si fueran descripciones realistas de un segundo piso...

Para un número creciente de personas, el teísmo (un *theos up there, out there*) no sólo resulta increíble, sino que es cada vez más señalado como el causante de la desacralización del mundo (al expatriar la divinidad hacia una transcendencia meta-física), del endiosamiento del ser humano, de su sobre/des-naturalización, y de su deriva hasta convertirse en el mayor enemigo actual de la vida en el planeta.

El teísmo (e igualmente el ateísmo) deben ceder paso a una cierta actitud pos-teísta. La divinidad de la realidad, o la Realidad Última, no deben más ser concebidas según el modelo del *theos*, ni según nuestro propio modelo (teísmo antropomórfico); quizá pueden ser contempladas por un tiempo según el modelo de la vida, biomórfico: lo que vemos en el misterio evolutivo de la vida nos revela de alguna manera algún rasgo real de la Divinidad.
El panenteísmo (literalmente «Dios en todo, todo en Dios») es aceptado hoy -conscientes de que nada es un nuevo dogma, ni una interpretación definitiva- como el modelo más aceptable para esta época ecozoica (Berry) o el antropoceno (Boff y otros). Una divinidad que no está fuera, que no es un alguien como nosotros, ni un Señor... sino la Realidad última que anima el cuerpo del cosmos, la Realidad misma mirada a partir del misterio de sacralidad que envuelve desde dentro...

Una divinidad, por tanto, a la que no encontramos más por apartarnos de la materia, de la tierra o de la vida, sino que nos impulsa a encontrarla apasionadamente en ellas.

Conclusión

Nuestra supervivencia (*survival*) y las de muchas especies en este planeta, está en riesgo, y el peligro se hace cada día más cercano.

En el fondo, ha sido una determinada visión religiosa la que nos ha conducido hasta aquí, y ha sido la misma visión religiosa que ha hecho posible el capitalismo, hoy hegemónico en el sistema económico globalizado.

Es indispensable otra visión religiosa que reconduzca nuestro actual caminar hacia el desastre.

Son las religiones, y la teología concretamente, quienes tienen la mayor responsabilidad sobre el pasado, y una gran capacidad para afrontar la urgente tarea de cambiar nuestra visión.

Sólo dejaremos de destruir la naturaleza y de autodestruirnos cuando nos dotemos de una nueva visión que nos haga conscientes de la dimensión divina de la naturaleza y de nuestro carácter plena e inevitablemente natural.

Todo lo cual es una tarea urgente de educación teológica planetaria.♦

Concept paper for EATWOT's General Assembly at Yoghyakarta, Indonesia, 2012

servicioskoinonia.org/relat/425.htm

¿Un cristianismo pos-religional? 3/6

Es en Antioquía donde nació el "Cristianismo" como movimiento específico distinto del Judaísmo[26]. Esta metrópolis helenística fue el semillero de una nueva generación entre los cuales, probablemente, se encontraba Lucas, el evangelista. Fue tierra de inspiración de Pablo y el nuevo punto de partida de la misión hacia los gentiles.



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

III. El Cristianismo postpascual reinterpretado a la luz del paradigma postreligional

El carácter suprareligioso de la comunidad de Jesús iba a entrar así en una nueva etapa, por la presión y la experiencia comunitaria del Mundo griego. Con la intuición paulina de la fe por encima de la Ley, el Humanismo Cristiano se presenta, en adelante, como un espacio plural, tanto a nivel de las expresiones religiosas como del discurso filosófico y teológico.

El Cristianismo echa raíces en la nueva cultura helenística dominante y, con asombrosa libertad y adaptabilidad, logra expresarse como alternativa de la esperanza sin una mediación religiosa exclusiva. En este sentido, se trata de un fenómeno transcultural y trans-religioso único en la Historia de los movimientos espirituales. Pablo, algo enfadado e impaciente, intenta explicar a los paganos Gálatas, tentados de judaizar, que esta nueva libertad universal es esencial a la fe.

El Judaísmo, por cierto, al calor del Exilio, había conocido ya una corriente universalista admirable y abierto espacio para los gentiles convertidos o simpatizantes. Sin embargo, a pesar de la helenización masiva de la diáspora judía, la propuesta para los no judíos no pasaba de una discreta adaptación (ver la Sirácida) y

de una invitación a acercarse progresivamente de una religión judía referencial.

El Cristianismo, al contrario, es una verdadera recreación original de un discurso que intenta hacer dialogar los dos Mundos, precisamente porque su fundamento universalista se sitúa más allá de toda referencia religiosa y cultural particular.

Reino y cosmovisiones

Una de las objeciones mayores de los creadores del paradigma postreligional al discurso religioso pre-moderno es su carácter agrario y neolítico arcaico. Indudablemente, el trasfondo mitológico de la Biblia y del inconsciente religioso semítico está repleto de estas referencias. No se puede negar tampoco su persistencia en el inconsciente colectivo cristiano hasta hoy.

Sin embargo, el Cristianismo nacido en contexto helenístico es esencialmente urbano. Toda la misión de Pablo se desenvuelve entre ciudades importantes del imperio. La segunda generación de creyentes es netamente urbana y de ciudades helenísticas

A la diferencia de las utopías mesiánicas de los profetas del AT, la esperanza representada por el Reino se refiere a una simbólica netamente urbana

cultural, religiosa, comercial y políticamente de primer orden.

En este sentido, los debates éticos y místicos de la comunidad postpascual tienen que ver con cuestiones propias de la ciudad. Por cierto, no se puede comparar el Mundo antiguo con nuestra sociedad urbanizada. Las referencias hermenéuticas siguen siendo, evidentemente, las de un mundo pre-científico, neolítico. Sin embargo, en el Nuevo Testamento postpascual, la dimensión mitológica agraria del discurso religioso tradicional es minoritaria. Los desafíos se sitúan en el plan filosófico (cuestión del pre-gnosticismo por ejemplo) o socio-político (la esclavitud, el lugar de las mujeres, los ídolos, la autoridad imperial, etc.).

En esos debates, el Cristianismo aparece a la vez como hondamente inculturado (es la idea de los cristianos como "Alma del Mundo" en la carta a Diogneto) y contracultural (ver la burla del areópago de Atenas ante el anuncio de la resurrección, de parte de Pablo[27]).

A la diferencia de las utopías mesiánicas de los profetas del Antiguo Testamento, la esperanza representada por el Reino se refiere a una simbólica netamente urbana, en particular en el Apocalipsis. La Nueva Humanidad que anuncia y prepara es una comunidad de relaciones múltiples, una red compleja de solidaridades que tienen poco que ver con el "*statu quo*" agrario, o las nostalgias restauradoras. El Reino es una realidad sociológica, mística y ética radicalmente nueva que mal soporta los odres viejos y los parches.

El martirio como testimonio postreligional

La primera experiencia del Cristianismo naciente fue el martirio. El Judaísmo, muy pronto, mató a Esteban y a Santiago y persiguió la comunidad. Asimismo, el imperio se sintió amenazado por el éxito suprareligioso de las primeras comunidades y sus



contestaciones implícitas del sistema imperial.

Esta persecución se relacionó inmediatamente con la verdadera identidad cristiana. Ser discípulo o discípula de este Jesús llevaba necesariamente al martirio[28]. Ser martirizados por los sistemas políticos y religiosos situaba, de entrada, la experiencia de la fe cristiana más allá de toda referencia religiosa[29].

El mártir es una individualidad carismática que emerge de una convicción comunitaria en referencia al martirio de Jesús, necesariamente compartido por sus discípulos, como advierte el Evangelio. Esta nueva identidad cristiana se volvió rápidamente un ideal, una utopía colectiva, un anuncio encarnado de la locura de la cruz y de la resurrección.

La fe se comprendía como testimonio radical que dispensaba, de cierta manera, de toda pertenencia visible a una institución específica y a su discurso. En nuestro lenguaje podríamos afirmar que esta experiencia fundadora es la primera manifestación del carácter "postreligional" del Cristianismo originario.

La utopía postreligional de la Jerusalén celestial y de su ensayo mesiánico.

La simbólica apocalíptica, tanto en Cristianismo como en Judaísmo, está enraizada totalmente en la experiencia del martirio y de la persecución. Son cada vez más numerosos los autores que abordan el mensaje de Jesús desde la perspectiva apocalíptica, y me inclino a compartir este punto de vista.

El éxito rápido de un predicador galileo, religiosa y socialmente marginal, no se explica fuera de la efervescencia mesiánica alrededor de un discurso popular sobre el fin de los tiempos. Es esencial, en este sentido, resituar la conciencia cristiana primitiva en su contexto escatológico[30].

Por definición, el discurso escatológico es supra religional porque anuncia una creación nueva. En la apocalíptica cristiana, que se trate de los sinópticos o del Apocalipsis de Juan, la destrucción o simplemente la obsolescencia del templo coincide con la inauguración de los nuevos tiempos, en particular en la simbólica de una futura Jerusalén sin templo.[31]

La reivindicación carismática y los pobres

Finalmente, quiero resaltar dos rasgos del Cristianismo postpascual esenciales en nuestra búsqueda de una fisionomía reconfigurada del Cristianismo en nuestro contexto. Estos dos aspectos me parecen estrechamente unidos: el fundamento místico-carismático de la Iglesia y la prioridad de los pobres.

Si la comunidad prepascual estuvo profundamente enraizada en el suelo religioso judío, como lo hemos señalado en nuestro apartado precedente, estamos intentando demostrar aquí la evolución supra e inter-religiosa de un Cristianismo inserto en una nueva cultura helenística hegemónica, urbana e imperial. En esta evolución, la experiencia mística de los principales protagonistas, especialmente Pablo, y su expresión

El cuarto Evangelio, como testigo de la fe de la segunda generación, nos advierte que los futuros creyentes pasarán por el testimonio de los que "lo vieron"

carismática, se vuelven columna vertebral de la Iglesia.

Pasamos de un grupo religioso judío, marginal y protestatario, a un movimiento de conversos, tanto judíos como paganos, profundamente inspirados por su experiencia subjetiva e intersubjetiva.

El primer acontecimiento místico-carismático fundador del Cristianismo es, evidentemente, la resurrección. La fe del nuevo creyente se basa enteramente en el testimonio de un acontecimiento de orden místico, vivido por al menos algunos líderes del grupo, y su consecuente transformación radical que llamaremos carismática.

Los Hechos de los Apóstoles dan razón de estos acontecimientos y de su asombrosa fecundidad carismática. No por nada se suele llamarlos el Evangelio del Espíritu. El cuarto Evangelio, como testigo de la fe de la segunda generación, nos advierte que los futuros creyentes pasarán por el testimonio de los que "lo vieron". Es esta fiabilidad carismática la que permite a Pedro romper con reglas religiosas estrictas después de la visita a la casa de Cornelio[32].

Más paradigmática aún, en este sentido, es la conclusión del concilio de Jerusalén cuya declaración final empieza con esta fórmula: "El Espíritu y nosotros", lo cual legitima la no imposición de casi todas las reglas religiosas judías para los paganos cristianos[33].

Pero el carácter carismático-místico del cristianismo postpascual no se limita a la experiencia de Jesús resucitado y sus consecuencias. Indudablemente, la experiencia (¿las experiencias?) místicas personales de Pablo van a determinar, por una parte casi igual a la anterior, la nueva fisionomía del movimiento postpascual naciente. El carisma paulino, basado en su conversión, influye tan poderosamente en el contenido de nuestra fe cristiana que, a veces, nos cuesta distinguir en ella lo "paulino" de lo "nazareno".

Dicha evolución carismático-mística de la comunidad subraya el contraste con los condicionamientos institucionales que implicaría la pertenencia a una religión determinada. La libertad cristiana, que Pablo identifica con la fe, es el fruto de este carácter místico-carismático de la Iglesia en contexto helenístico.

Al dar razón de las decisiones del concilio de Jerusalén a una comunidad pagana (los Gálatas) tentada por las sirenas religiosas judías, Pablo insistirá en la centralidad del servicio al pobre como signo y consecuencia de esta nueva direccionalidad comunitaria[34]. La experiencia mística de los conversos y su traducción carismática se manifiestan, prioritariamente, en la atención a los pobres, en la propia comunidad, pero también en el escenario social imperial.

Las cartas a los Corintios reflejan maravillosamente esta centralidad, lo cual explica, en buena parte, el éxito



asombroso del nuevo movimiento en las capas más marginalizada de su tiempo[35].

Desgraciadamente, este carácter postpascual original de la Iglesia se diluirá pronto en lo que llamaré la deriva religiosa hacia la Cristiandad. Como lo hemos visto más arriba, en las Cartas Pastorales, que por este motivo pueden difícilmente atribuirse al Apóstol, lo carismático y su justificación mística pasan a un segundo plano. Privilegian, por el contrario, la organización y las normas, tanto religiosas como morales, en un grupo en vía de institucionalización.

Esta evolución histórica inaugura, por otra parte, la nueva dialéctica en el seno de la Iglesia, entre carisma e institución, tensión que se prolonga hasta nuestros días[36]. La reconfiguración postreligional de la fisionomía eclesial pasa necesariamente por un retorno a la centralidad místico-carismática y una subordinación, a la manera del concilio de Jerusalén, del carácter institucional de la Cristiandad en crisis.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Notas

26 Hechos 11, 26.

27 Hechos 17, 16-34.

28 Tal fue también la convicción que inspiró, desde Egipto, la ruptura monástica al constatar la conclusión de la era martirial y la clericalización de la Iglesia imperial.

29 Esta afirmación nuestra hace todavía más lamentable y contradictoria la reacción posterior de la Cristiandad, como religión establecida, al culpar los judíos de este martirio, empezando por la muerte de Jesús en cruz. Tal justificación del antisemitismo cristiano fue una perversión religiosa del sentido profundo y fundador de un martirio como gracia suprema de la fe.

32 Hechos 10 y 11.

33 Hechos 15, 28 y ss.

34 Gálatas 2, 10.

35 Ver en particular 1 Corintios 2

36 Ver la obra célebre de Leonardo Boff: *Iglesia: carisma y Poder*.

Tanta prisa tenemos por hacer, escribir y dejar oír nuestra voz en el silencio de la eternidad, que olvidamos lo único realmente importante: ¡VIVIR!

Robert Louis Stevenson.

El nacionalismo

El concepto de nación aparece en la Baja Edad Media. En los siglos XV-XVI se fraguan en Europa los primeros estados nacionales: España, Inglaterra, Francia o Portugal. Primero el principio de soberanía estaba encarnado en la persona del rey por una exageración del concepto cristiano de que todo poder viene de Dios. Después, con la Revolución francesa, ese principio de soberanía residirá en la nación.



Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

El nacionalismo no es solo amor a la tierra donde uno ha nacido y que nos ha ayudado a crecer y a conformar nuestra identidad cultural. Más bien es una *ideología* que convierte a la nación en un fin en sí mismo, donde el individuo se siente obligado a dar su lealtad suprema al *Estado Nacional*, su devoción total por el cual la nación se convierte en *un fin absoluto*.

Cuando se produce esa elefantiasis o nación como concepto absoluto surgen también sus fiestas nacionales, sus panteones nacionales, sus banderas nacionales, su guardia nacional, etc, además de sus propios mitos. Pero no solo eso. También aparecen los sacrificios: la guerra ahora es un asunto de todos, por tanto, el servicio militar llega a ser obligatorio en muchos casos. Surge en la historia todo ese proceso y eso conlleva también el nacimiento de la guerra moderna, con el consiguiente sufrimiento de millones de personas, crecimiento de la violencia y demás dramas existenciales.

Es la aparición de una *religión cívica* donde el Estado lleva a cabo ahora funciones (inscripción del nacimiento, vida y muerte de la persona) que antes correspondían solo a la Iglesia. Aparecen altares y expresiones como *"El ciudadano nace, vive y muere por la Patria"*, o *"Todo por la Patria"*. Además, se procurará afianzar ese espíritu nacionalista a través de la educación (el nacionalismo siempre ha usado la escuela para adoctrinar y construir su propia ideología), donde también se impondrá un aspecto que suele ser decisivo: la *homogenización lingüística*.


La libertad conduciendo al pueblo (Delacroix)

De manera progresiva van conformándose nuevas naciones con sus respectivos ejércitos y sistemas de educación y con la mirada puesta en el pasado, en las tradiciones y en sus propios mitos: Alemania, Italia, Rusia, Polonia, Hungría, Rumanía, Checos, Eslavos, etc. Lo mismo ocurre en la América latina (Simón Bolívar) y en África, con la aparición de nuevos Estados después de la colonización. Y hoy día, la presencia del nacionalismo como ideología se manifiesta también en el problema anglo-irlandés del Úlster, en la difícil convivencia entre balones y flamencos en Bélgica, o los nacionalismos vasco y catalán en España.

Con el nazismo en Alemania, ciertas formas de racismo en Estados Unidos y Sudáfrica, o el *etnocentrismo* como tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades, el nacionalismo todavía encontró un modo más de envilecerse, siendo causa todavía mayor de ingente sufrimiento.

Por qué el éxito del nacionalismo

Si el nacionalismo tiene éxito es porque utiliza medios más sentimentales que intelectuales y que suele encontrar eco en el alma humana. La unidad es fácil en cuanto algo toca el corazón y las pasiones. Se suele encontrar *una gran carga de sentimiento religioso, aunque secularizado*. Por ejemplo en el "*amor sagrado a la Patria*" del himno nacional francés. Con adoctrinamiento bien dirigido, se crea entonces toda una mitología alrededor de lo nacional que hace que la gente lo acepte todo como verdad y esté incluso dispuesta a dar la vida por ello. Es aquello de "*mi patria, tenga razón o no*".

El nacionalismo mantiene una visión reduccionista de la naturaleza humana. Poner el énfasis solo en la pertenencia a una nación específica, a una raza, etnia o cultura determinadas hace muy difícil la apertura al otro y la comunión con los demás. Y eso es vital para que se sea más humano, para el diálogo intercultural y sentirse más parte de la raza humana, reconociendo la dignidad intrínseca de toda persona. El nacionalismo se empobrece, se queda pequeño y oscuro cuando se cierra a otros horizontes existenciales y deja de enriquecerse con la comunicación interpersonal. Aunque algunos intentan diferenciar entre nacionalismo y ultra nacionalismo, la realidad es que no hay 'grados' de nacionalismo, porque el nacionalismo en sí lleva ya en su propio seno el germen de la absolutización (nosotros/ellos) y la exclusión por método del otro.

Solo hay que conocer un poco la historia, como por ejemplo dos horrorosas guerras mundiales además de infinidad de conflictos bélicos entre distintas naciones del mundo, para poder percatarse del carácter sectario del nacionalismo y de cómo ha sido y sigue siendo una verdadera lacra para la humanidad. Y ese espíritu contendiente, disgregador, nefasto y repugnante hasta la náusea del nacionalismo, puede también apreciarse en ocasiones en el deporte, cuando éste deja de serlo y se convierte en ocasión para el


Stefan Zweig


José Ortega y Gasset


Adoux Huxley

insulto, la descalificación gratuita, el desprecio e incluso la violencia hacia "el otro". Lo que ilustra muy bien que la línea divisoria entre el simple amor a la patria y el nacionalismo más recalcitrante es a menudo demasiado delgada.

Son muchos los pensadores que han reflexionado sobre el tema. A continuación se adjuntan comentarios de algunos de ellos.

"Cuando pienso en todos los males que he visto y sufrido a causa de los odios nacionales, me digo que todo ello descansa sobre una odiosa mentira: el amor a la patria".- Citado por Sarú Toledo, Zulema. Parliament. Ediciones Escritores Argentinos de Hoy, 2005, p. 9

"Por mi vida han galopado todos los corceles amarillentos del Apocalipsis, la revolución y el hambre, la inflación y el terror, las epidemias y la emigración; he visto nacer y expandirse ante mis propios ojos las grandes ideologías de masas: el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia y, sobre todo, la peor de todas las pestes: el nacionalismo, que envenena la flor de nuestra cultura europea".

– **Stefan Zweig**, 1881-1942. Escritor austriaco. Prefacio de "El mundo de ayer".

"Los nacionalismos no son nada, sólo una manía, un pretexto para escapar de la necesidad de inventar algo nuevo, alguna gran empresa. Sus métodos primitivos de acción y el tipo de hombres que lo lideran revelan que es lo opuesto a la creación histórica. Solo la determinación de construir un gran grupo de personas del continente daría nueva vida a los pulsos de Europa. Se empezaría a creer en ella de nuevo".

– **José Ortega y Gasset**, *"La Rebelión de las Masas"*, 1929.

*"**L**a eficacia de una propaganda política y religiosa depende esencialmente de los métodos empleados y no de la doctrina en sí. Las doctrinas pueden ser verdaderas o falsas, pueden ser sanas o perniciosas, eso no importa. Si el adoctrinamiento está bien conducido, prácticamente todo el mundo puede ser convertido a lo que sea"*.

*"**L**as doctrinas del nazi fascismo, el comunismo, el nacionalismo, etc., son manifestaciones idiotas; mas quienes creen en ellas logran caldear enormemente sus corazones a través de estas creencias; y esta excitación inmediata les hace olvidar los desastres a largo plazo que son la consecuencia inevitable de semejantes creencias"*.

– **Adoux Huxley**, 1894-1963. Novelista, ensayista, crítico y poeta inglés.

"El nacionalismo es el gallo jactancioso en su propio corral".

– **Richard Aldington** (1892-1962), escritor británico.

"El gran enemigo de la verdad muy a menudo no es la mentira deliberada, bien tramada y deshonesta, sino que es el mito persistente, persuasivo e irreal".

– **John Fitzgerald Kennedy** (1917-1963).


Fernando Savater


John Keane

"No es fácil ver cómo las formas más extremas de nacionalismo pueden sobrevivir a la larga, cuando ya los hombres han visto la Tierra en su verdadera perspectiva, como un pequeño globo contra la inmensidad de las estrellas".

– **Arthur C. Clarke**, *The Exploration of Space* (1951), p. 187.

"El nacionalismo divide a la humanidad en unidades mutuamente intolerantes. En consecuencia, los hombres piensan demasiado en sí mismos como norteamericanos, chinos, egipcios, rusos, africanos o negros antes que en otra cosa. y en segundo lugar, si acaso, como ser humano".

– **Ivo D. Duchacek** (1913-1988), Profesor de política, "Conflict and Cooperation Among Nations".

"El nacionalismo es una enfermedad infantil. Es el sarampión de la humanidad".

– **Albert Einstein** (1879-1955)

"El nacionalismo tiene un núcleo fanático de exclusión y de la negación de la diferencia y trata de convertir a la nación en una especie de comunidad de creyentes. Tiende a destruir la heterogeneidad que puede haber dentro de un Estado. Habría que "desterritorializar" la identidad nacional y favorecer un pluralismo de identidades dentro de una sociedad internacional".

– **John Keane**, *profesor Ciencias Politicas la Universidad de Sydney y en la Wissenschaftszentrum de Berlin.* http://johnkeane.net/

"Amo demasiado a mi país para ser nacionalista."

– **Albert Camus,** (1913 – 1960) autor y filósofo francés.

"El nacionalismo en general es imbecilizador, aunque los hay leves y graves, los del forofo del alirón y el que se pone el cuchillo en la boca para matar. Hay gente sin conocimientos históricos, el nacionalismo atonta y algunos son virulentos.

Afortunadamente en Cataluña la situación es diferente a la del País Vasco, aunque esa minoría es una alarma que nos dice que algo hay que hacer. El nacionalismo es una inflamación de la nación igual que la apendicitis es una inflamación del apéndice".

– **Fernando Savater,** 1947**.** Filósofo e intelectual español.

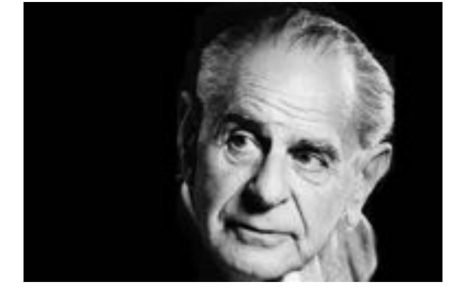
"El nacionalista no solo no desaprueba las atrocidades cometidas por su propio lado, sino que tiene una extraordinaria capacidad para ni siquiera oír hablar de ellas... "El nacionalismo es hambre de poder atemperada por el auto engaño".

– **George Orwell,** 1903-1950. Escritor y periodista británico autor de *"Rebelión en la granja"*, *"1984"* y creador del concepto *"Gran Hermano"* como crítica de las técnicas modernas de vigilancia.

"La ideología del siglo XXI debe ser el humanismo global, pero tiene dos peligrosos enemigos: el nacionalismo y el fundamentalismo religioso... El nacionalismo es algo intrínsecamente malo por dos motivos. Primero por creer que unas personas son, por su pertenencia a un grupo, mejores que otras. Segundo, porque cuando el problema es el otro, la solución implícita de



Ryszard Kapuściński



Karl Popper

este problema siempre será el otro".

– **Ryszard Kapuściński**, 1932-2007. Periodista, escritor y poeta polaco.

"El nacionalismo, lo mismo el centralista que los periféricos, es una catástrofe en todas sus manifestaciones".

"El nacionalismo es siempre fuente de crispación, de confrontación y de violencia, y eso no excluye al nacionalismo que juega a la democracia al mismo tiempo que a la exclusión. Es, sigue siendo, el gran desafío".

"Creo que, en última instancia, el nacionalismo está reñido con la democracia. Aunque hay que diferenciar el nacionalismo de pistoleros terroristas del nacionalismo burgués. Pero si usted escarba en las raíces ideológicas del nacionalismo, éstas son un rechazo de las formas democráticas, un rechazo a la coexistencia en la diversidad, que es la esencia de la democracia. Por eso yo combato el nacionalismo en todas sus manifestaciones".

– **Mario Vargas Llosa**, 1936. Escritor y ensayista peruano.

"El nacionalismo es una ideología que levanta fronteras, excluye al otro y menosprecia lo ajeno porque en definitiva se es nacionalista contra los demás".

– **Mario Vargas LLosa**. Entrevista en El País, 2/1/94.

"Inicialmente me opuse al sionismo porque yo estaba contra toda forma de nacionalismo. Pero nunca creí que los sionistas se volvieran racistas. Esto me hace sentir vergüenza de mi origen, pues me siento responsable de las acciones de los nacionalistas israelíes".

"El nacionalismo halaga nuestros instintos tribales, nuestras pasiones y prejuicios, y nuestro nostálgico deseo de vernos liberados de la tensión de la responsabilidad individual que procura reemplazar por la responsabilidad colectiva o de grupo".

– **Karl Popper** (1902-1994), *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (1945), Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, 1985.

Filósofo austriaco de origen judío que se opuso desde muy joven a toda clase de nacionalismo ("volver a la tribu") incluido el sionismo. Le parecía peligroso el concepto de "pueblo escogido" al igual que las versiones modernas de "la clase elegida" del marxismo o la de "la raza elegida" del nazismo. Popper había perdido a 16 miembros cercanos de su familia así como a una gran cantidad de amigos en el genocidio nazi.

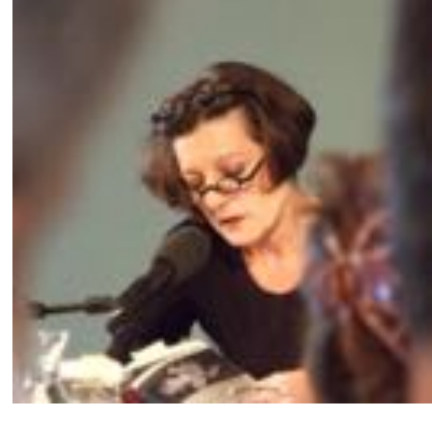
"Nacionalismo y socialismo son dos términos antitéticos al parecer, pero cuyos fines se confunden y se complementan recíprocamente, existiendo entre ambos una íntima e indestructible conexión. Uno y otro amenazan los cimientos mismos de la sociedad actual. Ninguna doctrina tan revolucionaria como ellas".

– **Andreu Nin,** 1892-1937. Revolucionario marxista español.

"El nacionalismo es la chifladura de exaltados echados a perder por indigestiones de mala historia".

– **Miguel de Unamuno**, 1864-1936. Filósofo español.

"El nacionalismo tiene efectos perversos porque aísla y


Herta Müller


Arnold Toynbee

siempre es contestado por otro nacionalismo. El nacionalismo no es un sentimiento, sino una ideología que abandona la racionalidad y puede ser programada entre la masa como cualquier otra, como el racismo".
– **Herta Müller**, 1953. Novelista, poetisa y ensayista rumano-alemana, Premio Nobel de Literatura 2009.

"El nacionalismo es la extraña creencia de que un país es mejor que otro por virtud del hecho de que naciste ahí".
– **George Bernard Shaw,** 1856-1950. Dramaturgo irlandés, premio Nobel de Literatura en 1925.

"La nacionalidad no aspira ni a la libertad ni a la prosperidad, sino que, si le es necesario, no duda en sacrificar ambas a las necesidades imperativas de la construcción nacional".
– **Lord Acton**, 1834-1902. Historiador y político inglés creador del conocido aforismo *"El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente".*
"El orgullo más barato es el orgullo nacional, que delata en quien lo siente la ausencia de cualidades individuales".
– **Johann Wolfgang von Goethe,** 1749-1832. Poeta, dramaturgo y científico alemán.

"Cuantas menos razones tiene un hombre para enorgullecerse de sí mismo, más suele enorgullecerse de pertenecer a una nación".
– **Arthur Schopenhauer,** 1788-1860. Filósofo alemán.

"Nuestra verdadera nacionalidad es la del género humano".
– **Herbert G. Wells**, 1866-1946. Escritor y filósofo británico.

"A las guerras de religión siguieron, luego de una brevísima tregua, las guerras de las nacionalidades; y en nuestro mundo occidental moderno, el espíritu de los fanatismos religioso y nacional [constituye] evidentemente una sola y misma pasión maligna".
– **Arnold Toynbee** (1889-1975), historiador británico. "A study of history", Volumen 5. Coautor: Royal Institute of International Affairs. 2ª Edición. Editorial Oxford University Press, 1961. pp. 159-160.

"Muchísimos de los problemas que arrostramos hoy día son el resultado de actitudes equivocadas [...]. Entre estas se halla el concepto del nacionalismo irracional: 'Mi patria, tenga razón o no'".

– **U Thant** (1909-1974), tercer secretario general de las Naciones Unidas, "Link", volumen 17, número 2. Editorial United India Periodicals, 1974. p. 2.

"El proceso autonómico tampoco puede ser una vía para la destrucción del sentimiento de pertenencia de todos los españoles a una Patria común. La autonomía no puede, por tanto, convertirse en un vehículo de exacerbación nacionalista, ni mucho menos debe utilizarse como palanca para crear nuevos nacionalismos particularistas".
– **Adolfo Suárez** (1932-2014), político español,

"Primera legislatura: debates políticos", Volumen 2. Autor España.

Cortes Generales. Editor Cortes Generales, Servicio de Estudios y Publicaciones, 1980

"El nacionalismo es particularismo devastador, egoísmo disolvente y factor de debilitamiento democrático, toda vez que defiende la existencia de unos derechos colectivos, proclives a todos los populismos, que casi siempre son incompatibles con los principales derechos individuales".

– **Antonio Papell,** periodista español. Diario ABC, 29 de mayo de 2006.

*"**L**o mejor de los grandes poetas de todos los países no es lo que poseen de nacional. sino lo que poseen de universal. Sus raíces están en la tierra natal, pero sus ramas se mecen en esta atmósfera común que tiene el mismo lenguaje para todos los hombres".*

– **Henry Wadsworth Longfellow,** poeta estadounidense (1807-1882)

Vivimos en un mundo lleno de una gran diversidad humana y cultural que en lugar de dividir, debería enriquecernos más a todos.

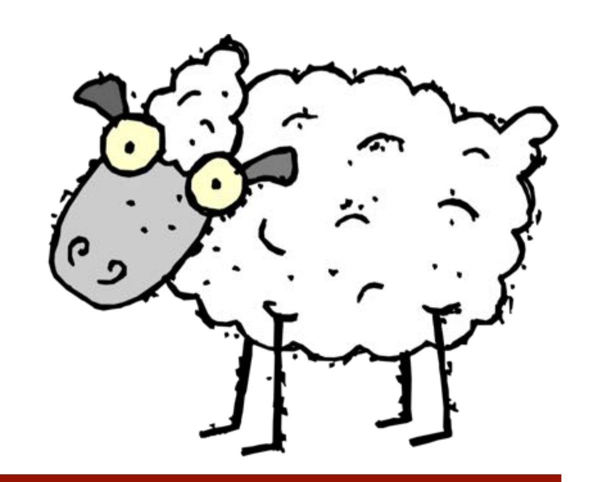
"Mucha gente que perdió la fe en Dios, la sustituyó por la patria. La cual exigió tantos sacrificios humanos en el siglo XX como las religiones en las peores épocas de la historia. El carácter sustitutivo del nacionalismo respecto de la religión explica la sacralización de la nación y del Estado que la representa. Frecuentemente se da un traspaso de los valores religiosos a los nacionales, fusionando el imaginario religioso con el patriótico. El clero ha sido siempre muy propicio a esa fusión de ideales, la mayoría de las veces con preponderancia de lo político sobre lo religioso.

"La sacralización de la religión es la otra cara de la sacralización de la política. Ambas confluyen en el Estado confesional y en la religión del Estado. También puede sacralizarse el Estado laico, que se convierte en una instancia absoluta, en una divinidad secular, que decide sobre las personas".

"Pero el nacionalismo y el catolicismo son en sí mismos contradictorios. El cristianismo se definió como el "tercer pueblo", formado por judíos y paganos, pasando de la religión de un pueblo a la universal de todos".

– **Juan Antonio Estrada**, filósofo y teólogo español, *"¿Qué decimos cuando hablamos de Dios? La fe en una cultura escéptica"*, Trotta, 2015.

Vivimos en un mundo lleno de una gran diversidad humana y cultural que en lugar de dividir, debería enriquecernos más a todos. Matt demuestra aquí de un modo simple que es posible sacar lo mejor del ser humano y que en realidad todos pertenecemos a una sola patria: nuestro hogar terrestre.♦



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado... para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

"...cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley" (Hechos 21:20).



Los "millares" de judíos que habían creído, y eran "celosos" por la ley, formaban la comunidad fundante del cristianismo más primitivo, cuyo dirigente principal fue Santiago, el hermano de Jesús.

Por proximidad geográfica y temporal, ellos fueron testigos y continuadores de lo que Jesús había enseñado: es decir, a través de ellos tenemos una imagen del "Jesús recordado" más antigua.

ERGO:

¿Cómo explicamos que los primeros seguidores judíos de Jesús, liderados por el propio hermano de Jesús, estuvieran equivocados en cuanto a lo que Jesús había enseñado, y, por el contrario, fueran las comunidades gentiles paulinas, que no estuvieron ni conocieron personalmente a Jesús, las que representaban el verdadero evangelio?



Hugonotes #45

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)

La situación de los hugonotes se agravaba a pesar de las declaraciones reiteradas del consejo, que decía que se cumplían fielmente los edictos.



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Sus derechos se veían continuamente lesionados en los tribunales de justicia, en los cargos públicos, los hospitales, los lugares de culto y en todo aquello que se les pudiera vejar sin violar demasiado abiertamente las leyes.

En los Estados Generales reunidos en 1614, el orador del tercer estado representante del pueblo, habló en favor de la tolerancia, pero el clero y la nobleza dieron a entender que el rey Luis XIII mandaría ejecutar, más tarde o más temprano, el juramento hecho el día de la toma de posesión, por el que había prometido expulsar de las tierras de su jurisdicción a todos los herejes que la Iglesia denunciara. El cardenal Duperron declaró que los edictos eran provisionales, pendientes de aplicación y que sólo se había acordado una prórroga a los rebeldes.

Sería difícil imaginar en el día de hoy, hasta donde llegaba el clero en sus peticiones al rey contra los hugonotes, sobre todo después de haber deliberado en las asambleas generales. Pedían prohibir cualquier escrito contra los sacramentos de la Iglesia Romana y la autoridad papal; tener escuelas en los pueblos e incluso en los barrios de las ciudades episcopales; que los ministros de culto entraran en los hospitales para consolar a los enfermos de su comunión; prohibido que las personas llegadas del extranjero enseñaran otra cosa que el catolicismo; no permitir que los jueces colaboraran con los hugonotes en los tribunales compartidos y por último, la próxima prohibición de todos los cultos de la Religión Pretendida Reformada (R.P.R.).

Estas peticiones se renovaron periódicamente, con cláusulas cada vez más duras, más opresivas, hasta la revocación del Edicto de Nantes y después hasta

1787 en que se proclamó el Edicto de Tolerancia. Fue necesario que la potente voz del pueblo se levantara en la Asamblea Constituyente para hacer callar, por fin, la voz del clero.

El proyecto que aprobaba la Santa Sede, de un doble casamiento del joven rey Luis XIII con una infanta de España y del príncipe de Asturias con una francesa, aumentaba el temor de los hugonotes. Se había propagado la noticia de que una de las condiciones de la alianza entre las dos cortes, era la extirpación de la herejía y los predicadores católicos lo llevaban escrito en las notas de todos sus sermones.

El proyecto que aprobaba la Santa Sede, de un doble casamiento del joven rey Luis XIII con una infanta de España y del príncipe de Asturias con una francesa, aumentaba el temor de los hugonotes

El príncipe de Condé, católico beato y meapilas impenitente, intentó tomar para su causa las inquietudes del partido calvinista, invocando la memoria de su padre y de su abuelo, con la publicación de un manifiesto en 1615, donde decía a los reformados que el Edicto de Nantes sería abolido y que el rey formaba un ejército para exterminarles. Un acontecimiento mucho más grave fue la opresión y persecución de los hugonotes en el Bearn, que añadido a tantas provocaciones, dio serios motivos para volver a empezar con las guerras de religión.

El principado de la Baja Navarra y del Bearn, habían sido anexionados a Francia durante el reinado de Enrique IV. Para unos el setenta por ciento y para otros el noventa por ciento de la población era hugonote, pero les obligaron restituir al clero todos los bienes eclesiásticos que habían sido afectados desde el año 1569 y que estaban al servicio de los templos, escuelas, hospitales y de los pobres. El jesuita Arnoux decía que esos bienes pertenecían a Dios que era el propietario y que por lo tanto nadie podía apoderarse de ellos.

Los estados del Bearn, la nobleza, las autoridades de las ciudades y el pueblo llano, hicieron enérgicas protestas pero todo fue en vano. El rey Luis XIII se puso en marcha a la cabeza de un ejército y los bearneses no pudieron ofrecerle demasiada resistencia por lo que entró en la villa de Pau el 15 de octubre de 1620. Sólo estuvo dos días en el lugar, porque no había Iglesia Católica donde dar gracias a Dios por la herencia que acababa de recibir y se fue con sus soldados a Navarreins y ordenó celebrar una misa en un lugar donde no se había hecho durante cincuenta años. Obispos,

abades, jesuitas y curas tomaron posesión de los bienes de la iglesia.

Violencias muy crueles marcaron el paso de las tropas reales o misioneros con botas y de la boca de los más moderados sólo salían amenazas de castigos ejemplares, como cortar cabezas, apropiarse de todos los bienes, eliminar en todo el reino la religión reformada que ellos llamaban religión maldita, y expulsar a todos los que hicieran profesión de esa fe o de hacerles llevar una señal de ignominia a la vista. Los soldados rompían las puertas de los templos; tiraban al suelo paredes; destrozaban los libros que encontraban a su paso y las tablas donde estaban escritos los diez mandamientos.

En el año 1620, un barco llamado Mayflower, llevó al nuevo mundo los peregrinos ingleses y de otras nacionalidades, que huyeron de la persecución religiosa y pusieron la primera piedra en lo que luego sería los Estados Unidos de América. Allí fundaron iglesias, crearon riqueza al país; fundaron bancos; abrieron cementerios; repartieron monederos y el dinero recogido era para ayudar a las comunidades menos favorecidas.

A todos los campesinos que iban al mercado de Pau para vender sus productos, les golpeaban con bastones o la espada, pensando que todos eran hugonotes. A todos los reformados que les caían entre las manos, les obligaban a hacer la señal de la cruz y arrodillarse cuando pasaba la procesión. Las mujeres no osaban salir a la calle y si encontraban alguna en estado de buena esperanza, le hacían jurar que después del parto bautizaría al recién nacido en la

A todos los campesinos que iban al mercado de Pau para vender sus productos, les golpeaban con bastones o la espada, pensando que todos eran hugonotes.

Iglesia Romana. Se llevaban a los niños sin que los padres tuvieran la posibilidad de recuperarlos y todo se hacía bajo la mirada del rey y sin que éste se dignara escuchar las quejas. En el resto del país los soldados vivían a discreción y pregonaban que el rey les había dado permiso para saquear a los hugonotes; expulsar a los ministros de culto; injuriar a las mujeres y llevar a hombres y mujeres a la iglesia a bastonazos.

Este fue el primer ensayo de las dragonadas que se perfeccionarían y extenderían más tarde bajo el reinado de Luis XIV.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática







Y te pregunto si está bien:

coger a la carrera el tren de la materia
cada día.
Cargar su peso informe de la mañana
a la noche

Vivir lo cotidiano
navegando por el mar de la abundancia

Vestir tanto lo tangible.

Perseguir en tal medida lo superfluo.





Texto: Alfonso Cruz

Sigmund Freud

La fuerza del ideal

En 1984 tuvo lugar en Madrid el XXXIII Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, al que asistieron 1.500 especialistas pertenecientes a 38 sociedades de diferentes países. La figura de Sigmund Freud estuvo presente durante todo el Congreso. Al parecer, Freud goza de una vigencia mucho más difundida de lo que propagan sus detractores, los eternos voceadores del cambio por el cambio.



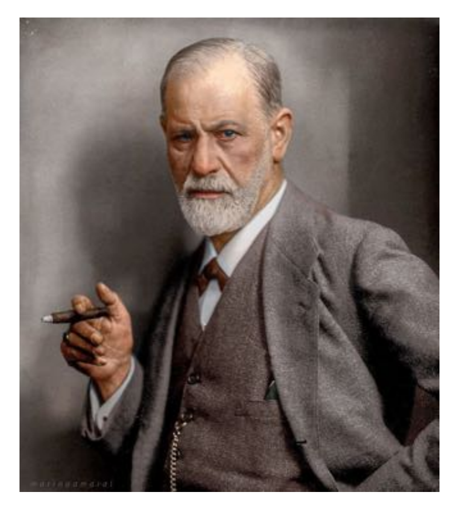
Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Se dijo en el Congreso que, aunque existen distintas tendencias entre los seguidores de Freud, el gran revolucionador de la psicología clínica y la psiquiatría tiene actualmente 5.500 discípulos que siguen sus principios básicos: la existencia del inconsciente psíquico, la existencia de una sexualidad infantil, la transparencia y el complejo de Edipo. Prueba de esta permanencia freudiana es la presencia e influencia en 38 países de la Asociación Psicoanalítica fundada por el mismo Freud en 1910.

Uno de los paneles presentados en el Congreso de psicoanalistas versó sobre Don Quijote, Freud y Cervantes. Estuvo dirigido por el doctor Juan Francisco Rodríguez Pérez, miembro del comité organizador, quien contó con la colaboración de los doctores José Bea, Víctor Fernández y León Grinberg. Explicó el doctor Rodríguez que Freud aprendió más de los grandes maestros de la literatura universal que de los grandes psicólogos. Entre estos maestros no pudo faltar Cervantes. El verano de 1883, dos años después de su graduación en la Universidad de Viena, Freud lo pasó estudiando español con la sola intención de leer El Quijote en el original. El famoso psicoanalista tenía entonces 27 años.

¿Qué buscaba Freud en Cervantes? Lo que busca el escultor en la cantera y el imaginero en los árboles del bosque: materia prima. El doctor Rodríguez Pérez dice que en 1604 Cervantes tenía una



Sigmund Freud

comprensión de la vida mental que no la tuvieron los científicos hasta Freud. «Cervantes –añade el científico español– es un auténtico filón de ideas psicoanalíticas, descubrió la fantasía como caudal y fue el primero que se atrevió a decir que la locura, los delirios, las alucinaciones, toda la racionalidad que hay en el individuo son perfectamente inteligibles».

Pretendiendo atacar la novela de caballería, Cervantes crea «la más grande obra de imaginación jamás escrita». Una obra en la que se mezclan fantasía y realidad, temas netamente psicoanalíticos.

Frente a un mundo puramente racionalista Cervantes resalta el poder y la influencia que la fantasía tiene en la conducta humana. Schiller afirmaba que en la vida se repite todo; lo único que se mantiene eternamente joven es la fantasía. La imaginación nos hace fuertes. Tan sólo aquello que nunca sucedió en lugar alguno no envejece jamás. El Caballero de la Triste Figura es la encarnación completa de la fantasía, la ilusión, el capricho, la utopía, el sueño. Y todo esto, ¿no es una forma de restablecer la realidad? El mundo de los sentidos, dicen los psicoanalistas, está constituido por una amalgama de los dos elementos: fantasía y realidad. «Recordemos –dijo el doctor Rodríguez Pérez en el Congreso mencionado– que en su larga discusión con Don Quijote acerca de si el objeto que tienen entre manos es el yelmo de Mambrino o la bacía del barbero, Sancho había llegado a aceptar que pudiera tratarse de un «baciyelmo». ¡Pues bien!, la realidad humana parece tener la estructura compleja de este objeto creado por el humor y la ironía de Sancho Panza: el «baciyelmo».

Sin pretenderlo ellos, unos psicoanalistas venidos de todo el mundo nos han recordado la insondable grandeza humana de *El Quijote*. En su intento de destruir la fantasía en las novelas de caballería, Cervantes creó con el personaje de Don Quijote la fantasía del ideal sublime, en contraste con la realidad prosaica y vulgar.

Santiago Ramón y Cajal se preguntaba por qué Cervantes no hizo cuerdo a su héroe. ¿Podría haber afrontado el caballero andante tan grandes empresas sin la anormalidad mental que le adjudica Cervantes? ¿Habría sido capaz de tantos heroísmos? ¿Pueden convivir amistosamente la cordura y la fantasía? La locura de Don Quijote tiene más de sublime que de ridícula. Incluso en los arranques de mayor desvarío, Don Quijote es moralmente hermoso, elevado en sus sentimientos de espíritu noble.

No se sabe qué admirar más en Don Quijote, si la fuerza de fantasía que pudo crearle o la fantasía que el personaje creado ejecuta al admitir por cierto lo que sólo tiene vida en su imaginación. Don Quijote vive tenazmente enamorado de un ser imposible, inexistente; es incapaz de acomodar la fantasía a la realidad. Nada tiene de extraño que semejante personaje despertara tanto interés en un judío vienés apasionado por el psicoanálisis.

Don Quijote nunca entra en combate sin encomendarse antes a Dulcinea. La dama es personificación viviente de su fantasía, personaje en quien incorpora su ideal inquebrantable. ¿Es esto demencia? ¿Es esto locura? Sin la fantasía, sin el ideal, todos moriríamos de desesperación o



de aburrimiento. En un círculo vital estrecho la mente se restringe. El ser humano crece con sus grandes sueños.

En Dulcinea están todos los elementos futuros de la obra freudiana. Ni Oriana, ni Melibea, ni Julieta, ni Margarita encierran en sus caracteres los ingredientes necesarios para explicar la alucinación y el delirio. La Oriana de Marcel Proust es una mujer orgullosa y superficial que charla volublemente en los palacios y esparce su perfume por doquier; Fernando de Rojas permite que Melibea se suicide como justo pago a haber comprometido su amor con una alcahueta, quien logra despertar en ella más ardores del cuerpo que suspiros del corazón. Julieta, personaje máximo de Shakespeare, es astuta, sensual, de un gran sentido práctico, siempre en el centro de las dificultades que perturban la felicidad; Margarita Gautier, el inolvidable personaje de Alejandro Dumas, gastaba cantidades de locura para dar una velada y mandaba destruir los patrones de sus trajes para tener así modelos únicos.

Ninguno de estos personajes lograron interesar a Freud tanto como Dulcinea, figura inmortal de Don Quijote, cuya lectura, según confesión propia, absorbía al famoso psicoanalista más que el estudio de la anatomía del cerebro.

Porque Dulcinea es distinta. En ella se dan todos los elementos de la fantasía sublime y de la realidad querida. Es el símbolo de la gloria a la que debe sacrificarse un caballero andante y una creencia tan firme como la fe.

Lo de Don Quijote no es ilusión patológica. Su imaginación actúa como soporte de la idea y da a ésta una cierta consistencia en el seno de la conciencia. Nunca ha visto a Dulcinea. Así lo dice a Sancho en el capítulo IX de la segunda parte: «¿No te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea ni jamás atravesaré los umbrales de su palacio y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?» Un capítulo más adelante Sancho corrobora el testimonio de su señor: «Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás».

Pero tampoco hace falta. El aparato mental de Don Quijote está formado por el ideal amoroso que, según Unamuno, es la causa de todos sus heroísmos. En la segunda parte de la novela, Don Quijote dice a la duquesa: «Dios sabe si Dulcinea existe o no en el mundo y si es fantástica o no; pero éstas no son cosas que deban apurarse hasta el fondo...» Y a Sancho Panza, sobre el mismo tema: «Me imagino que todo cuanto digo sea sí, sin poner ni quitar nada, y la pinté en mi imaginación como la deseo, lo mismo por su belleza que por su nacimiento...»

Otra vez, aquí, dos elementos básicos del psicoanálisis: la imaginación y el deseo. Don Quijote imagina a su dama como quiere que sea. El mundo mágico de la ilusión, sometido a los caprichos de la voluntad. El doctor Rodríguez Pérez dijo, hablando de Don Quijote y Freud, que cada vez es mayor el número de personas que se sienten infelices sin motivos aparentes. ¿Será porque hemos anulado el juego de la imaginación, porque andamos sin ideales, incapaces de soñar en lo infinito? ¿O será porque al vivir pendientes de la algarroba ya no deseamos alcanzar la estrella?♦



MUJERES FILÓSOFAS #36

Gabrielle Émilie de Bretueuil

Marquesa de Chatelet, nacida en 1706 y fallecida en 1749. Su padre impulsó sus aptitudes desde muy pequeña, pues ya mostraba su gran talento. Aprendió latín, inglés, español y otros idiomas, así como historia, filosofía y física.

Algo que ayudó fue su educación en un ambiente religioso tolerante. Se casó a los dieciséis años con el marqués de Chatelet y tuvo tres hijos. Después de esto se dedicó a sus propios intereses.

Gabrielle tuvo varias relaciones amorosas, entre otros el gran pensador Voltaire, con quien vivió alrededor de catorce años. Fue una mujer estudiosa sobre todo en el mundo de la lógica.

Hizo varias traducciones de obras tan famosas como los *Principia* de Newton. Su tratado más importante fue el *Discours de la bonheur,* un estudio sobre la felicidad. La cuestión era fundamentar sentimientos y razón. Para ella, las pasiones y el deseo de felicidad eran muy importantes, pero solo si eran dirigidas por la inteligencia, pues de lo contrario se acababa en el desorden y el sufrimiento.

Este es uno de sus discursos perteneciente a su obra *Discours de la bonheur:*

> "Ante todo está la firme determinación de aquello que se quiere ser y se quiere hacer, y precisamente es lo que hace falta en casi todas las personas. No obstante, es la condición sin la cual no hay felicidad. Sin ella, una nada continuamente en un mar de incertidumbre, se destruye por la mañana lo que se ha hecho por la tarde, y se pasa la vida cometiendo estupideces, reparándolas y lamentándolas. Este sentimiento de arrepentimiento es uno de los más dolorosos y desagradables que puede sentir el alma, y uno de los secretos más grandes es el de saber protegerse de él..."♦



Juan Larios
Presbítero de la IERE



Maternidad regalada

Con nuestros malestares anochecieron sus días. Con simples besos se sintieron agradecidas. Nos han querido como a nadie más en el mundo.

Hay madres de cuerpo y madres de alma. Madres de hijos al por mayor y otras que lo son al por menor. Hay futuras madres de proyectos esperanzados. Otras están a la puerta de serlo, arden en deseos de que su espera se haga realidad. Sueñan con afanes deliciosos al sentir en su vientre el ajetreo inquieto de movimientos invisibles. **El milagro de un cuerpo al formarse dentro de otro cuerpo.**

No obstante, hubo una, la mejor de todas a nuestro grato entender, que nos dio la vida, nos trajo al mundo. Bebimos su leche. Noche tras noche la privamos del sueño. Ella se quitó de la boca el alimento que nos apetecía. Nos guardó de los males que acechaban nuestro entorno y nos quiso con locura. Trenzó nuestros cabellos y empujó los columpios de ilusiones que llevamos dentro.

Con nuestros malestares anochecieron sus días. Con simples besos se sintieron agradecidas. Nos han querido como a nadie más en el mundo, un amor que se renovaba por completo cada mañana.

Cierto es que cometieron errores, que hubo épocas en las que resultaba difícil el encuentro y sólo el gesto de apretar los labios en silencio se hacía posible.

Pero **quién duda de la bendición de sus afectos. Siempre la maternidad es regalada.**

Queridos lectores, de las nuestras, muchas han partido ya. Nos han dejado una huella imborrable. Otras llevan la longevidad como carga pesada a causa de la profundidad vivida. Pasen los años que pasen, permanecerán como las flores siemprevivas.

Yo, pobre narradora, con cierta melancolía desparramada en mis recuerdos, reclamo aquel corazón de madre que he perdido. No tengo capacidad para el olvido. Sin esperar un segundo más, alcanzo hoy una de sus fotos para tenerla aún más cerca, y la miro.

A las que han parido, a las que se sienten madres de corazón porque es ahí donde les ha brotado la semilla, a las que lo son por la experiencia que les ha tocado en el camino de la vida, a todas, con sus virtudes y defectos, felicidades.♦



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Otro cristianismo es posible

Lo que supera las palabras 4/5

Al hablar de Dios como amor original que todo lo desborda y que se ha ido revelando de una manera cada vez más clara a lo largo de la historia, el lenguaje de la teonomía evita el peligro que amenaza siempre cuando la tradición habla de Dios.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

El peligro oculto del inevitable lenguaje figurado

Es decir, el de tomar el lenguaje figurado como lenguaje descriptivo. El lenguaje figurado es el único con el que podemos hablar de Dios. Pero precisamente su carácter de figurado predispone a tomar la figura por lo significado, el dedo que apunta por la cosa apuntada.

Por ejemplo: en lenguaje figurado decimos Dios es nuestro padre, podemos llamarlo así pues Jesús expresa su visión de Dios de la manera más personal. Pero ¿debemos colegir de ello que Dios nos va a cuidar de caídas o de amenazas de violencia por parte de otros seres humanos, o que nos va a consolar de la pena en el duelo, que es lo que haría un padre con sus hijos? Y la palabra de la genealogía o parentesco con Dios («somos de su género», Hechos 17,28) ¿se está refiriendo a ello o a una relación psicológica? En una palabra, ¿qué es lo que nos enseña la figura del «padre» sobre el misterio divino en su relación con nosotros? Además, la palabra padre tiene un significado distinto para un adulto y para un niño. Y para un oriental del tiempo de Jesús es algo muy distinto que para un occidental del

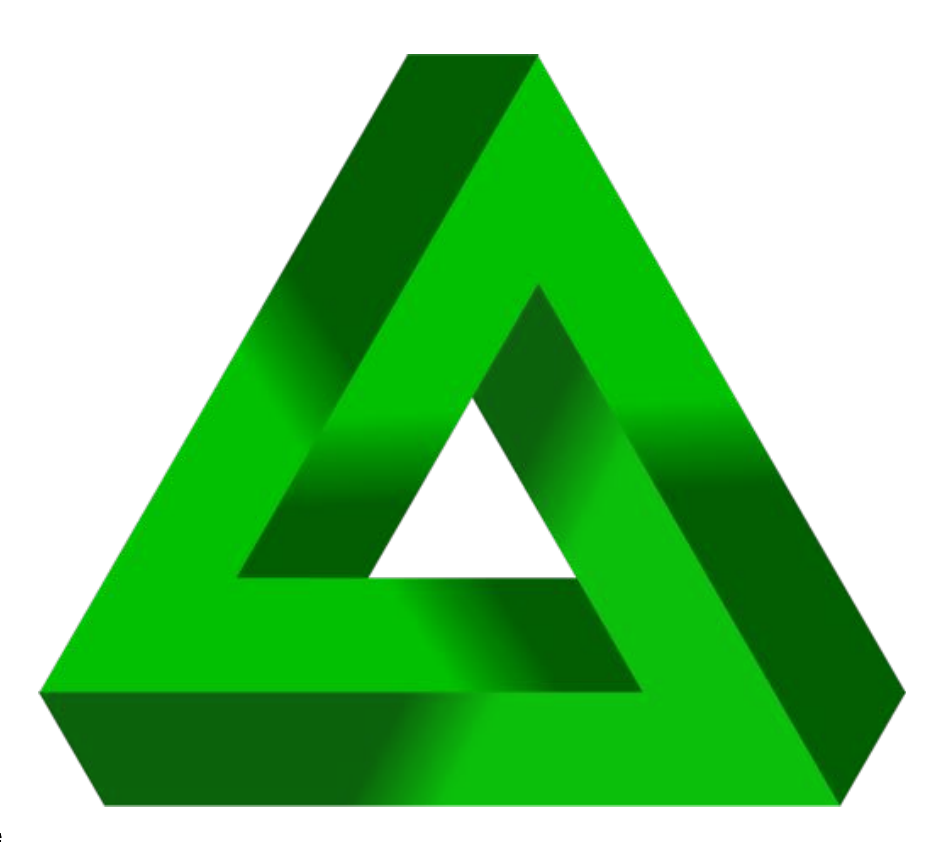

El hijo pródigo, Rembrand



siglo XXI, mucho más que la autoridad que los hijos e hijas adultas deberían acatar. ¿Querría decir esto que el hombre adulto Jesús de Nazaret miraba a Dios de abajo hacia arriba como un niño de jardín infantil? Su palabra *Abba* podría dar esta impresión. A menudo se dice que en el idioma arameo esta palabra pertenece al vocabulario de los niños. Pero en la intimidad de la confianza también pertenece al lenguaje de los adultos. Cuando Jesús habla sobre Dios, da la impresión de que nuestra relación con El es semejante a la que tenemos con nuestro padre carnal.

Así sucede, por ejemplo, cuando en Lucas 11,12 se plantea que un padre no le va a dar un escorpión a su hijito que le pide un huevo, como fundamento de la confianza en la oración de petición. Pero la interpretación no es tan sencilla. La figura del padre aplicada a Dios está lejos de cubrir lo que cubre en el caso del padre carnal, considerado en ese entonces como el ideal de padre. En la teología, que en este punto se puso a la escuela de la mística, vale como un principio sagrado que todo lo que afirmamos de Dios debe ser simultáneamente negado. Y que aquello que se afirma y al mismo tiempo se niega, debe ser ampliado hasta el infinito. Pues las manitas de nuestros conceptos son demasiado pequeñas para poder abarcar la grandeza de lo que llamamos Dios. Captan algo, y eso es lo que afirmamos correctamente. Pero luego agregan cualquier cantidad de hechuras humanas que no corresponden a Dios, de tal manera que a continuación debemos negar lo que acabamos de afirmar. Dios es (como) un padre, y sin embargo no es un padre.

No todo lo que vale de un padre, vale también para Dios. Ni siquiera el amor de un padre. El amor de Dios es distinto, porque Dios es totalmente distinto y, por tanto, inconcebible. Decirle padre a Dios no significa nada respecto a lo que El es o hace o debería dejar de hacer. En cambio dice todo sobre la actitud que deberíamos y podríamos tomar frente a este misterio, una actitud de confianza total, de entrega y de obediencia, por muy odioso



que sea lo que nos sobrevenga.

El Dios verdadero es indecible

La mayoría de las veces uno se olvida que padre es sólo una de las figuras que emplea la tradición para nombrar a Dios. Si todas ellas fueran igualmente verdaderas y valederas, estaríamos en medio de una locura psicológica. Pues él también es vengador, novio, esposo, rey, maestro… Esta misma multiplicidad y sus contradicciones, semejantes a las que existen entre vengador y novio, o entre juez y esposo, hacen que cada figura sea negada por la siguiente, de tal manera que ninguna posee la clave para entrar en el misterio divino. Cuanto más claras y coloreadas sean las representaciones y cuanto más intensamente conmuevan los sentimientos, tanto más amenazarán con alejarnos del verdadero Dios, el cual es inconcebible. Profundidad y amor también son figuras que hay tomar como tales, pero ese len- guaje no deja tanto espacio a la fantasía plástica.

Por eso, debemos mantenernos conscientes de que las palabras no son sino dedos que señalan algo completamente distinto. El habla teónoma sobre Dios tampoco merece que se la llame mistificación, esto es, un galimatías donde nada llega a ser preciso. Quien habla así sin duda piensa que habría que hablar de Dios y del cosmos en forma tan neutral y limpia como un vendedor que ofrece su producto. Hablar de Dios de alguna manera es como hablar de vinos. ¿Acaso se transmite el sabor y las propiedades de un vino cuando se da a conocer exactamente su grado alcohólico, su proporción de azúcar, el origen de su cepa, la viña, la fecha y el lugar donde fue embotellado y otras cosas por el estilo? Los catadores de vinos hablan de una manera muy distinta. Se podría llamar galimatías a su forma de hablar, porque es inadecuada respecto a los objetivos y al espíritu de un químico o un botánico. Cuanto más preciso sea el lenguaje sobre lo indecible, tanto más se deformará la realidad. Este peligro aumenta especialmente en el lenguaje heterónomo. En él, uno se aferra al lenguaje figurado como si fuera una copia fiel de la realidad. Pero lo mejor sería abandonarlo y entregarse a Dios.

El peligro de fallar el encuentro real con Dios

también amenaza cuando se cumplen rituales. Por una parte los necesitamos. Porque corresponden a nuestra naturaleza espiritual y material. Pero pueden actuar como sustitutos y alimentar la ilusión de haber buscado y encontrado a Dios por el sólo hecho de observar muy exactamente las reglas del juego ritual.

El mismo peligro se esconde en la recitación y más todavía la cháchara de oraciones, cuando se piensa que uno se acerca más a Dios con ellas que con lo que puede ser una actitud fundamental de agradecimiento, admiración y temor reverencial, aunque sea sin palabras. La costumbre antigua de la oración antes de las comidas sufría tanto de este fallo que dejó de existir en razón de sus propias debilidades.

La costumbre antigua de la oración antes de las comidas sufría tanto de este fallo que dejó de existir en razón de sus propias debilidades.

Esto trae consecuencias para la educación religiosa. Los primeros pasos de ésta no deberían consistir en enseñarles a los niños chicos la señal de la cruz y el Dios te salve María u otras oraciones tradicionales. Más bien se debería estimular y desarrollar su capacidad innata de admiración y agradecimiento y luego enseñarles el respeto y reverencia ante los seres humanos y las cosas. El niño debería aprender que todo es santo, que todo es manifestación de una profundidad divina.

Quien no ha aprendido a admirarse y a ser agradecido (lo que es más que decir «gracias») no ha aprendido a orar.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

El patriarca Job y el colectivo LGTB

1/6

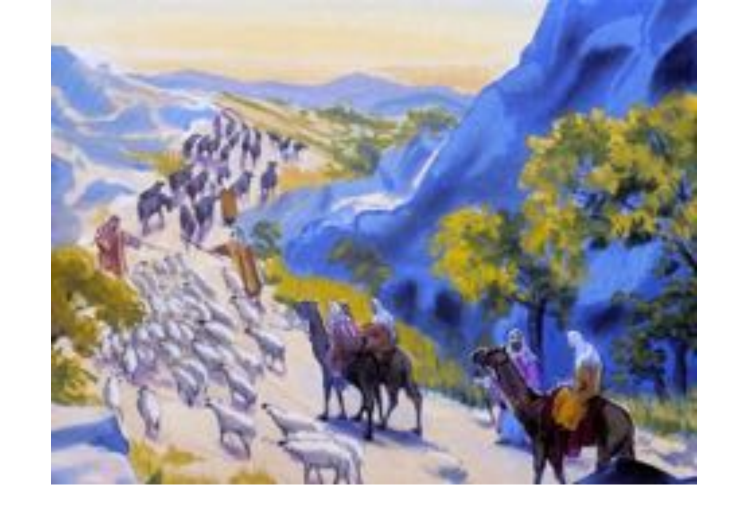
Con relación al libro de Job, dos hipótesis muy arraigadas merecen un comentario corrector.

Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Una se basa en la famosa aria *I Know that My Redeemer Liveth* ("Yo sé que vive mi Redentor") que forma parte del oratorio *The Messiah* ("El Mesías") del gran compositor barroco Händel. La letra de esta obra maestra clásica se inspiró en la Biblia, y su frecuente asociación con Jesucristo se ve reforzada por la gigantesca estatua de Cristo Redentor que domina la silueta de Río de Janeiro. Sin embargo, en el texto original hebreo de Job 19.25, la palabra "redentor" tiene varios matices. El verbo *ga'al*, a menudo traducido como "redimir" (cf. Rut 4.6), significa a veces "hacer justicia" o "vindicar" (Isa 43.1). De forma análoga, en Job 19.25 son estos últimos significados los que mejor se aplican al nombre *go'ēl*. De hecho, "vindicador" concuerda con el sentido del argumento aducido por Job en medio de un agrio intercambio verbal entre él y tres amigos visitantes llamados Elifaz, Bildad y Zofar.

La segunda hipótesis es producto de las tradicionales traducciones de la carta de Santiago 5.11 en el Testamento Griego, que presentan a Job como un modelo bíblico de "paciencia" ante una situación de sufrimiento (NBJ, NC, RV60). El texto griego aporta *hypomonē*, término que en castellano se expresa mejor con "fortaleza" (DHH), "aguante" (TNM), "perseverancia" (NVI) o "constancia" (BCLA). De hecho, la impresión que dejan los discursos del protagonista Job es de un personaje que es todo menos paciente. Es cierto que, en dos momentos del prólogo, Job se expresa con resignación estoica haciendo dos declaraciones



proverbiales: “El Eterno ha dado, y el Eterno lo ha quitado. Bendito sea el Nombre del Eterno” (1.22) y “¿Hemos de recibir acaso el bien de manos de Dios y no el mal?” (2.10). Sin embargo, en la mayor parte de la obra, no se vislumbra ninguna actitud de paciencia ante la desgracia. De hecho, el capítulo 19, que contiene el vocablo “vindicador”, dista mucho de ser una meditación piadosa sobre la inmerecida gracia otorgada por un Dios de misericordia a la humanidad pecadora. Más bien presenta un incómodo debate sobre el sufrimiento y los roles ejecutados en él por la soberanía divina y la piedad de las y los creyentes (Stone 2006, 286). Teniendo en cuenta todo el contexto, llegaríamos a una traducción acertada del versículo aludido diciendo “Yo sé que vive mi Vindicador”, afirmación que resalta el profundo anhelo de justicia de un individuo aplastado bajo el terrible peso de una repentina serie de tragedias y desastres en cuyo desenlace no tiene responsabilidad o culpa alguna.

Sin embargo, en la mayor parte de la obra, no se vislumbra ninguna actitud de paciencia ante la desgracia

Entre las personas lectoras de hoy que se identifican como LGTBIQ, *cuir* o con diversidad sexual y de género, muchas están descubriendo los elementos de inspiración que les aporta Job.[1] La identidad no israelita de este patriarca lo coloca en una posición netamente periférica frente a las inquietudes étnico-religiosas del canon hebreo basadas en identidades y tradiciones mosaicas, judaicas o israelitas. Argumenta el biblista Ken Stone (2006, 287):

Esta dimensión del libro merece ser tenida en cuenta por las y los lectores que se encuentran en una posición marginal con respecto a la tradición religiosa, porque demuestra que la Biblia misma es capaz de abrir un espacio para las ideas y voces que no se ajustan dócilmente a las normas impuestas por la mayoría ortodoxa.

Tanto es así que la experiencia vivida de las personas *cuir* nos condiciona y prepara para estar en sintonía con numerosos detalles del relato (Stone 2006, 302-303):

El libro de Job tiene mucho que ofrecer a quienes desean leer la Biblia desde una perspectiva LGTBIQ. De hecho, sus complejidades y contradicciones, además de su desafío heterodoxo a otras partes de la tradición bíblica, bien pueden entenderse



como poseyendo ciertos paralelismos con las vidas cuir. Cualquier mujer lesbiana, varón gay, persona bisexual o transgénero y varios otros grupos saben demasiado bien que los clásicos principios rectores legados a nosotras, nosotres y nosotros fracasan a menudo a la hora de explicar las opacas realidades que experimentamos, especialmente con relación a los temas de género y parentesco, el sexo y la amistad, las complejidades del cuerpo y las misteriosas fluctuaciones del deseo.

En mi caso personal, mis diferentes identidades generan una serie de inquietudes específicas. Como varón cisgénero, gay, cristiano, traductor, biblista y trotamundos de origen nórdico que reside como extranjero, pensionista y soltero en un país del Mediterráneo, mi vida se ve interrogada por la diversidad de identidades y puntos de vista manifestados en el antiguo libro de Job. Y a la inversa sucede algo parecido. Por tanto, la siguiente lectura analítica de esta extraordinaria obra bíblica llevada a cabo en el siglo XXI se mezcla en varios momentos con reflexiones sobre las sorprendentes maneras en que sus páginas nos permiten ver reflejados una y otra vez, como en un espejo, diferentes aspectos de la vida que llevan las personas creyentes *cuir* de nuestro tiempo. Afirma el teólogo Timothy Koch (2006, 373):

Las personas LGTBIQ venimos con nuestras propias preguntas, nuestra propia necesidad de buscar recursos y nuestras limitadas energías. Cuando nos acercamos a los textos bíblicos viéndolos como recursos aprovechables, y no como una especie de manual de respuestas que nos explique en definitiva cómo hemos de vivir nuestras vidas, si somos o no aceptables, y qué piensa la divinidad, o no, de nosotras, nosotres y nosotros, entonces nos sentiremos libres para extraer un valor verdadero del texto y desligarnos de otros individuos que no comparten nuestro anhelo de libertad o que no desean vernos libres en este ámbito. Es más, podremos empezar a detectar e identificar el vicio del uso de la Biblia como arma de agresión, cuándo y dónde se produce, y la importancia de denunciarlo como un intento de descarrilar nuestro propio proyecto mediante la intimidación, la coerción o la fuerza.

Las personas LGTBIQ venimos con nuestras propias preguntas, nuestra propia necesidad de buscar recursos y nuestras limitadas energías.

Sobre esta base, entonces,



exploraremos a continuación la manera en que el mismo Job se convirtió en objeto del abuso teológico de la Biblia y cómo resistió el impacto del insistente coro de voces intimidatorias y manipuladoras.

el mismo Job se convirtió en objeto del abuso teológico de la Biblia y cómo resistió el impacto del insistente coro de voces intimidatorias y manipuladoras

EL LIBRO

¿Quién fue Job? En el mundo académico, hay quienes opinan que el libro que lleva su nombre refleja hechos históricos (Trenchard 1972, 49; Mendoza 2013, 1352) mientras que otras y otros consideran que Job es una figura heroica y legendaria (Stone 2006, 287) o un personaje de ficción (Dowd & Beardsley 2018, 118). En alguna versión primitiva, esta obra maestra literaria pertenece claramente a los segmentos antiguos del Testamento Hebreo. Este detalle se deduce del Libro de Ezequiel, probablemente escrito durante el exilio babilónico (1.1-3). El pasaje Ez 14.12-20 se refiere a las tres conocidas figuras bíblicas de Noé, Daniel y Job, resaltándolos como modelos de rectitud y justicia.

Así como la frase “érase una vez” abre un sinfín de antiguos relatos folklóricos y cuentos de hadas, el narrador vincula inicialmente su obra a estos géneros al decir: “Hubo un hombre en la tierra de Uz. Job era su nombre”. Ninguna fuente bíblica aporta datos sobre la ubicación geográfica de Uz excepto que estaba en “el Oriente” (Job 1.3), dando a entender que se trata de una localidad situada a alguna distancia del Israel bíblico y a todas luces en una región poblada por gente seminómada, como lo indican las frecuentes alusiones en el texto a personas que habitan en tiendas. De esta manera, se confirma que Job ocupa desde el primer momento una posición marginal con respecto al canon hebreo.

Al mismo tiempo, y en cada pasaje, los abundantes detalles culturales junto con las múltiples referencias a la naturaleza, a la fe y a la justicia divina hacen que el libro se inscriba en un universo conocido por los israelitas de la era bíblica. Tradicionalmente la obra se clasifica en el marco de la llamada literatura sapiencial junto con Proverbios y el Libro de la Sabiduría (Trenchard 1972, 21; Mendoza 2013, 1352). El tema central de la controversia, por momentos acalorada, entre Job y sus tres amigos es la “correcta” interpretación del significado del sufrimiento humano, problema que viene inquietando a



las mentes sabias y filosóficas desde tiempos inmemoriales.

En la "foto de familia" inicial de Job son identificables doce individuos, a saber, el mismo Job, su esposa, siete hijos y tres hijas. Por otra parte, el patriarca tiene hermanas y hermanos (42.11). Tras la pérdida de todos sus hijos, y una vez restablecida su salud, el epílogo narra cómo le nace una nueva descendencia de siete hijos y tres hijas. Otros caracteres específicos son Dios y el Satán (véase abajo) quienes interactúan en la presencia de "los hijos de Dios" (cf. Gn 6.1-4). El narrador explica que Job tenía "una muy numerosa servidumbre", y diferentes mensajeros entregan malas noticias en 1.14-19. Son frecuentes las imágenes que evocan escenas del mundo natural, algunas idílicas, pero otros elementos sugieren situaciones de peligro y de violencia. En lo externo, la propiedad de Job es asaltada por grupos de forasteros merodeadores como los sabeos (probablemente árabes) y los babilonios invasores llamados caldeos. Y, en lo interno, la mayor crisis de la vida del patriarca está empezando a estallar (1.13-2.8).

En la literatura profética, incluidas determinadas partes de los libros de Isaías, Jeremías y Ezequiel, se aprecia una elegante alternancia entre los segmentos redactados en prosa y otros en verso. Asimismo, el libro de Job contiene tres breves piezas narrativas escritas en prosa hebrea: el prólogo 1.1-3.2, el preámbulo al discurso pronunciado por Elihú (32.1-5) y el epílogo 42.7-17. No obstante, el grueso de la obra adopta la forma de poesía. Tal es el caso de todos los enfrentamientos teológicos entre Job y sus tres amigos, así como la intervención de Elihú y el discurso del Creador divino.♦

Son frecuentes las imágenes que evocan escenas del mundo natural, algunas idílicas, pero otros elementos sugieren situaciones de peligro y de violencia

(Continuará en el próximo número de Renovación)

[1] Utilizamos el neologismo *cuir* (inglés *queer*) en el sentido de "lo que se aparta de la norma, la cuestiona y la desestabiliza". En el siglo XXI, su uso se ha popularizado especialmente en el ámbito de la diversidad sexual y de género para designar todo aquello que desafía la heteronormatividad (Méndez-Montoya 2019, 738). Al mismo tiempo, sin embargo, Jennifer Koosed (2006, 343) puntualiza que "la identidad de cualquier persona, especialmente la identidad sexual, es más compleja, fluida y multifacética que todo lo inherente al catálogo de nociones identitarias esenciales o 'étnicas'. Por otra parte, el mero hecho de que alguien asuma una identidad *cuir* no conlleva automáticamente la adopción de determinadas perspectivas políticas o sociales"



Jardín Parque Cementerio "Los Olivos" (Bogotá - Colombia)

El Dios imaginado

Hans Küng confesó que el ateo que más le desafió fue Ludwing Feuerbach (1804-1872). El filósofo alemán (también antropólogo y biólogo) escribió varios libros que transformó la manera de abordar el asunto de la existencia de Dios.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Küng y los teólogos estaban bien entrenados para enfrentar los diversos argumentos en contra del teísmo. Todavía hoy se sigue ese viejo patrón. Y la pregunta sigue siendo la misma en todos los debates. *¿Existe Dios?*

Hay que reconocer que la pregunta es un tanto ambigua pues deberíamos saber de antemano a **qué dios se refiere** el interlocutor. Sin embargo, puesto que estamos en el occidente heredero de la Cristiandad, la mayoría entendemos que la pregunta se refiere al dios judeo-cristiano que ha ido modelando las conciencias de nuestras sociedades.

Inclusive el ateísmo no es más que la negación de ese teísmo. Podríamos decir que el debate se juega siempre en el terreno teísta. En realidad cuando alguien dice que es ateo no está diciendo gran cosa. Se presenta por lo que niega. En cambio nadie se llama a sí mismo a-duendes, a-astrología, a-papa noel...

Dios es otra cosa. El tema es muy delicado ya que alcanza lo más profundo de la psique humana e involucra todo su ser, especialmente las emociones y los sentimientos. Ese dios representa al menos una idea cargada de emoción al decir de Francisco Mora. Los filósofos teístas quisieron incluir en el debate la razón y establecieron una serie de argumentos bien articulados pero que desde Kant han ido perdiendo la batalla frente a los filósofos escépticos.

Cuando eso ocurre entonces se echa mano de que "Dios" está más allá de los argumentos humanos, incapaces de captar esa otra realidad. Dios sería un misterio que durante siglos los creyentes han explicado, definido de mil maneras contradictorias. Todo esto se realizó y aún se realiza sin

salir del marco establecido por los teísmos que en nuestro caso es el judeo-cristiano.

¿Y qué pasa con Feuerbach? ¿Qué aportó al debate? ¿Por qué inquietó tanto al gran teólogo Hans Küng?

Sencillamente porque cambió las reglas del juego.

El filósofo nos dice: "Quien no sabe decir de mí sino que soy ateo, no sabe nada de mí. La cuestión de la existencia o no existencia de Dios, la contraposición del teísmo y ateísmo pertenece al siglo XVII y XVIII, pero no al XIX. Yo niego a Dios. Esto quiere decir en mi caso: yo niego la negación del hombre... La cuestión del ser o no ser de Dios es en mi caso únicamente la cuestión del ser o no ser del hombre". *(La esencia del cristianismo)*.

A Feuerbach ya no le interesa pues la pregunta tantas veces repetida de si existe Dios o no. Para él el enfoque es otro. Se sale del terreno de juego establecido por la teología y lo que plantea el pensador es otra pregunta. Cuando los hombres hablan de dios ¿de qué están hablando en realidad? ¿Qué es ese Dios en el que cree la mayoría?

El refinamiento del pensamiento le lleva a postular un solo dios imaginado, como depositario de esas proyecciones

La respuesta que dio se considera la más perturbadora para la mente teísta sobre todo porque ya no juega con las reglas de ésta. Ahora se va a presentar otro enfoque donde la aproximación a la idea de Dios va a ser no sólo razonable sino asombrosamente verificable.

Trataré de resumir lo que Feuerbach presentó.

El hombre es un ser de incompletud. Aunque es capaz de crear valores no consigue vivirlos en plenitud. Además debe enfrentar la imperfección de la realidad con sus riesgos y sus desastres. Siempre vive a la intemperie, en la contingencia y además vive aterrorizado por la muerte. La vida es frágil, los peligros son numerosos y las protecciones débiles. Por medio del desarrollo de su conciencia, este Sapiens es capaz de proyectar en un *Absoluto imaginado* sus valores, temores y anhelos. Obviamente sólo puede proyectar lo que es conforme a sí mismo, y crea dioses personales. El refinamiento del pensamiento le lleva a postular un solo dios imaginado, como depositario de esas proyecciones. Podríamos decir que incluso esa Voz interior divina típica de la espiritualidad privada, es fruto de la experiencia subjetiva de las propias proyecciones en ese Absoluto imaginado.

El filósofo francés Michel Onfray lo explica de esta manera en su libro Tratado de ateología:

"Mortales, finitos, limitados, dolidos por esas constricciones, los humanos preocupados por la completud, inventan una potencia dotada precisamente de las cualidades opuestas: con sus defectos dados vuelta como los dedos de un par de guantes, fabrican las

cualidades ante las que se arrodillan y luego se postran. ¿Soy mortal? Dios es inmortal. ¿Soy finito? Dios es infinito. ¿Soy limitado? Dios es ilimitado. ¿No lo sé todo? Dios es omnisciente. ¿No lo puedo todo? Dios es omnipotente. ¿No tengo el don de la ubicuidad? Dios es omnipresente. ¿Fui creado? Dios es increado. ¿Soy débil? Dios encarna la Omnipotencia. ¿Estoy en la tierra? Dios está en el cielo? ¿Soy imperfecto? Dios es perfecto. ¿No soy nada? Dios es todo, etcétera."

Los creyentes expresan diferentes proyecciones aunque pertenezcan a una misma religión o iglesia. Para el autor alemán esta proyección representa la alienación del ser humano. Su visión es pesimista. En cambio Albert Gaillard, discípulo suyo, considera que esas proyecciones ayudaron al ser humano y lo siguen haciendo. Proyecta sus valores o temores en ese Absoluto imaginado pero a la vez se inspira en él como venido de un más allá. Este Dios-proyección de valores no es un ser ni una realidad independiente del hombre, pero le puede servir

Los creyentes expresan diferentes proyecciones aunque pertenezcan a una misma religión o iglesia

de guía o inspiración. A cada cual su opinión.

Todo esto explicaría las diferentes ideas de Dios que encontramos en la Biblia. El antropomórfico del Sinaí o el Espiritual de Juan, o el dios terrorífico que manda degollar niños de pecho en 1ª Samuel 15, 1-3 o el dios de amor presentado por Jesús. También explica por qué los diferentes monoteísmos hablan de Dios de maneras contradictorias, ya que son diferentes proyecciones. Una proyección muy singular es la que dice que Dios se ha revelado. Para entender esto hay que leer unas Escrituras sagradas donde abundan los errores y los horrores.

Feuerbach demostró que los debates sobre la divinidad no trata sobre un ser objetivo sino sobre las diferentes proyecciones sobre la idea de lo eterno. Ya no tiene sentido tratar de demostrar o negar ese ser.

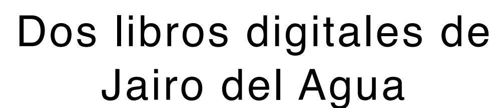
Podríamos afirmar que cuando preguntamos a un creyente ¿cómo es tu dios? podremos aprender mucho de cómo es **el creyente.**

Todo lo escrito en este artículo no es más que un esbozo imperfecto. Por ello invito a la lectura del propio Feuerbach.

Los diferentes cleros, los creyentes, los libros sagrados han hecho hablar a Dios de muchas maneras contradictorias. Frente al bebé que nace sin cerebro, la niña abusada y asesinada, la montaña que se derrumba sobre una escuela infantil el dios imaginado estará ausente. Se recurrirá a la frase de que "misteriosos son los caminos del Señor" a pesar de las promesas de los textos sagrados. Si prescindimos de todo ese bagaje humano, de todas las proyecciones, y prestamos atención frente al niño con cáncer... oiremos... un inmenso y frío Silencio.♦

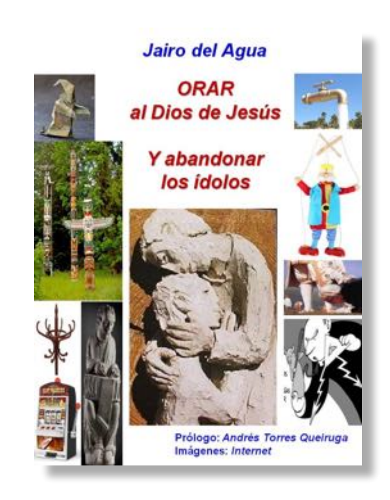


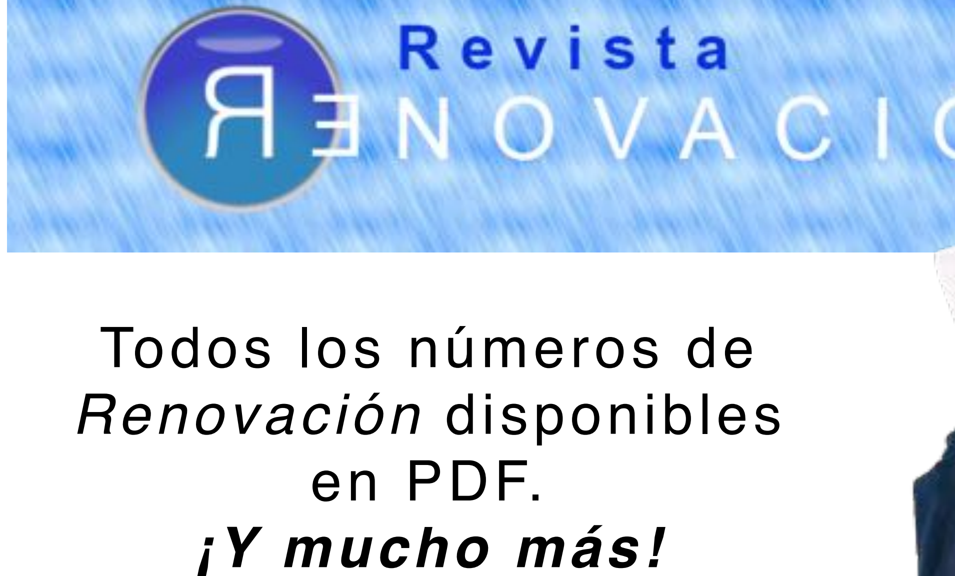




Obténgalos gratuitamente solicitándolos a la dirección de correo:

jairodelagua@gmail.com







Todos los números de *Renovación* disponibles en PDF.

¡Y mucho más!

¡Visite el Blog!

https://revistarenovacion.wordpress.com

El cristo de las pistolas

Otro escándalo anticristiano aplaudido por una Jerarquía ciega

Dicen que es verídico. Un "piadoso" forajido colgó en su guarida un crucifijo monumental, robado en una iglesia. Para no sentirse interpelado por la imagen la rodeó con una vieja canana y dos pistolas.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

jairoagua.blogspot.com

Así convirtió a Cristo en su colega, su cercano reflejo. Al fin y al cabo también él era un perseguido. De esa manera nació el insólito "*cristo de las pistolas*" a la lumbre de la interesada piedad de un bandido.

A todos nos parece esa historia un disparate. Sin embargo, dimos por buena la intención de un Obispo de organizar un "*acto de desagravio*" al devolver a la Virgen las coronas de oro que se habían llevado unos cacos y habían sido recuperadas por la Policía. Será, dijeron, como una nueva coronación.

Confieso que mi alma cristiana se retuerce como un potro cuando oigo estas cosas. ¿No será al revés? ¿No será un nuevo "*agravio*" lo que proyectan? Para mí que llenar de oro y joyas una imagen de la Virgen de Nazaret es un desatino y, desde la fe cristiana, un verdadero escándalo.

Me parece muy bien que se represente a la Madre o los Santos en bellas tallas. Pero la finalidad de tales imágenes es recordarnos su ejemplo de vida santa. ¿Puede haber algún cristiano que imagine a la Nazarena "*real*" como un muestrario de joyería? A mí me parece que no. Sus verdaderas joyas fueron sus virtudes, su estilo de vida, su parecido con el Hijo.

Si lo que se pretende es emular su gloria en el cielo, entonces somos unos necios y no hemos entendido nada del Evangelio.

Querer encumbrar un ser espiritual con riquezas materiales es una ficción y una incongruencia antievangélica: *"No atesoréis en la tierra, donde la polilla y el orín corroen y donde los ladrones socaban y roban. Atesorad, más bien, en el cielo, donde ni*





la polilla ni el orín corroen, ni los ladrones socaban ni roban" (Mt 6,19).

Si el mismo Jesús nos enseñó que a Dios hay que *"adorarle en espíritu y verdad"* (Jn 4,23), ¿Qué haremos con la Virgen, los Santos o los lugares sagrados?

Las instrucciones para los cristianos son claras: *"Id predicando... No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja para el camino..."* (Mt 10,6). ¡Qué bien sabía el Señor lo pegajoso que es todo eso! ¿Entonces cómo hemos corrompido nuestros templos y nuestra piedad con tantos tesoros materiales, con tantas imágenes folklóricas de ridículas coronas y enjoyados vestidos?

¡Ah! Pero otro Obispo iluminado nos da la solución: *"Las piezas más valiosas están más seguras en los museos"*. ¡Pues nada, convirtamos las iglesias en museos, contratemos guardas de seguridad y jubilemos a los Curas! Mejor dicho, enviémosles al tercer mundo. Seguro que allí podrán cumplir su misión pastoral sin preocuparse por la seguridad de sus tesoros.

El oro, la plata, las joyas, no son más que el pináculo de la riqueza del mundo, la extrema concreción de lo superfluo, el distintivo de los jerarcas mundanos, el símbolo del materialismo más alejado de la religión. ¿Cómo tenemos la cara dura de vestir nuestras imágenes (recordatorio de personas espirituales) con los profanos símbolos materiales del poder, tener, dominar y aparentar?

Para más escándalo, esas prácticas mundanas son promocionadas y usadas por la clase dirigente. Ahí están para demostrarlo, por ejemplo, las *"coronaciones canónicas"* con su consabida corona aurea.

O la vergüenza de los *"anillos obispales"* –de la marca que usaba Jesús, según una cristiana irónica– o los demás *"artilugios sagrados"* para ensalzar su soberanía.

"¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que recorréis mares y tierras para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, lo hacéis reo del fuego dos veces más que vosotros!" (Mt 23,15).

Sabed que muchísimos católicos no necesitamos para adorar, alabar, honrar y amar a Dios ni un gramo de oro ni exquisitas orfebrerías. ¡Allá vosotros si mancháis vuestras manos con el materialismo de los poderosos!

No os extrañe que no podamos reconoceros como pastores, ni siquiera como cristianos, porque contravenís el Evangelio. Y, por ello, vosotros mismos os descalificáis para evangelizar.

Mientras haya quien pase hambre de pan, es un delito y un grave pecado cubrir de riquezas tallas de madera y manos clericales. Cuando algunos afirman, sin que se les caiga la cara de vergüenza, que es para honrar a Dios, ellos mismos se descalifican por levantar nuevos *"becerros de oro"*.

Dime cómo representas al Dios en que crees y te diré qué clase de religión profesas...

(En la imagen la que llaman Virgen de los Desamparados. A mí me parece la mundana patrona de los millonarios).





Cualquiera que haya meditado el Evangelio y entre en algunas de nuestras iglesias, museos, catedrales y palacios nos acusaría de *"hipócritas redomados"*. Y no sé cómo nos llamarían si encima oyen a nuestros Curas aquella afirmación falsaria: *"Una Iglesia pobre para los pobres"*.

Que nadie me acuse de demagogia barata, tan frecuente en algunos utópicos habladores de los pobres. Ya sé que con todos los *"tesoros eclesiales"* apenas achicaríamos unas gotas del mar de la pobreza. Ese es el argumento que suelen usar los malos pastores para no soltar ni un relicario y seguir atesorando. También conozco el argumento del *"perfume"* de Judas, tan tergiversado e interpretado en defensa del atesoramiento y despilfarro, contrario al mismo Evangelio.

Lo que me hiere y escandaliza, lo auténticamente grave, es el fomento de lujos antievangélicos, patrocinados por quienes deberían evangelizar. Vestir *"vírgenes y santos de madera"* con oropeles y perlas es una abominación materialista, además de una representación incoherente para un cristiano.

Es totalmente honesto crear riqueza y multiplicarla, siempre que se destine a lo necesario y a socorrer las distintas miserias. Pero *"materializar"* nuestros sentimientos religiosos con brillo superfluo es un escándalo.

Mucho más sagrado que la Virgen de tu localidad o barrio son los hijos de Dios. Y se nos enseñó explícitamente: *"Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25,40).

Nuestra fidelidad y coherencia son las auténticas joyas que Él quiere: *"Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"* (Lc 8,21). Dignidad, orden, delicadeza, cuidado, mimo... ¡SÍ! (me duele hasta llorar que muchos Curas lo olviden en la Eucaristía, por ejemplo). Atesoramiento material, lujos superfluos para envolver realidades espirituales... ¡NO! ¡NUNCA!

Tampoco el templo es para honrar a Dios sino para que las personas tengamos un lugar adecuado para orar y promover la fraternidad. Él no necesita iglesias, ni premios arquitectónicos, ni elevadísimas cúpulas.

Él busca a sus hijos, a sus queridísimos hijos: *"Mi delicia es estar con los hijos de los hombres"* (Prov 8,31) y que los más pudientes apoyen a los más débiles.

Ayudar a descender al "templo interior" es la finalidad de iglesias y catedrales. Porque es ahí donde nos habita el mismísimo Dios. Todo despilfarro, todo exceso en la construcción, incluso bajo excusa de sublime arte u honra divina, son *"ruedas de molino"* que se acumulan en el cuello de quienes promocionan, desde el poder, tal *"muestrario materialista"*.

La esencia del cristianismo es la Misericordia. La síntesis del Evangelio es la





revelación de la amorosa Misericordia del Padre, que nos llama, nos busca y espera. Y la consecuencia: *"Anda y haz tú lo mismo"* (Lc 10,37).

No se honra a Dios con piedras muertas, ni con oro, joyas o arte. Se honra a Dios en las *"piedras vivas"* y en los *"templos del Espíritu Santo"*, promoviendo su plenitud y comenzando por la conservación de su vida. *"La gloria de Dios es que el hombre viva"*, decía san Ireneo.

Los superfluos excesos "sacralizados" por vosotros, hermanos Obispos, son escándalos con que contamináis al Pueblo de Dios: *"No entráis vosotros, ni dejáis entrar"* (Mt 23,13). *"¡Y descuidáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe!* (Mt 23,23).

Cuando veo la tropelía de embalsamar imágenes de la Madre con oro, perlas y piedras, lo paso muy mal. ¡Qué poco la conocen quienes así se comportan!

Sé que no hay mala intención, pero cómo me duele que rebajemos a la Madre a nuestro pequeño y mísero tamaño. No me nace más que pedir perdón por la ignorancia de los *"guías ciegos"*. ¡Perdónales, Madre, porque no saben lo que hacen, ni quieren seguir tu consejo: *"Haced lo que Él os diga"* (Jn 2,5)!

Me pregunto qué nos diría nuestra sencilla y humilde María, si mi ignorante y anciana madre terrena me supo responder ante un regalo caro:

"No quiero joyas, hijo. Te quiero a ti, tu presencia, tu voz, tus besos. Prefiero que me cuentes cómo en el trabajo tu honradez supera a tu ambición. Cómo tu mujer y tus hijos disfrutan de tu bondad y tu ejemplo. Cómo respondes a los que te necesitan sin darles largas. Soy feliz, hijo mío, comprobando que la Navidad corre por tus venas, que vas haciendo nuevo cada año el tesoro que yo te transmití". Perdonadme, pero no puedo contener las lágrimas...

¿Si eso decía mi cristiana madre, cómo tenemos lo oídos cerrados al mensaje de nuestra Madre del cielo? Lo he vuelto a escribir porque creo que resume mi meditación de hoy sobre la *"piedad materializada"* en la que nos hemos hundido, con aplauso de los que deberían iluminarnos.

Anclados en nuestras inconsciencias y rutinas no nos percatamos de que alhajar representaciones inertes de seres espirituales es tan absurdo y anticristiano como colgar a una imagen de Cristo dos pistolas. De oro, por supuesto.

Y nadie quiere que salgamos del error: *"Cuando un ciego guía a otro ciego, los dos caen en la olla"* (Mt 15,14); *"Guías ciegos que coláis un mosquito y os tragáis un camello"* (Mt 23,24).

Mientras amanecen tiempos mejores, queridos hermanos meditadores, deseo de todo corazón que se pueda decir de vosotros: *"¡Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen!"* (Mt 13,16).♦



DESPUÉS DE DIOS

OTRO MODELO ES POSIBLE

El contenido de este suplemento procede del libro digital DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE, cuyos editores son: José María Vigil y Santiago Villamayor. Disponible de forma gratuita en:

https://eatwot.academia.edu/JoséMar%C3%ADaVIGIL/Inicio

La Modernidad: el punto de partida

Jacques MUSSET

academia.edu

La modernidad está emblemáticamente representada por los filósofos de la Ilustración (Voltaire, Diderot...). Manuel Kant en 1773, escribe:

"La Ilustración consiste en el hecho por el que el ser humano sale de su minoría de edad. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la ayuda y dirección de otro. Uno mismo es el culpable de esa minoría de edad, ya que la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y de ánimo para servirse de él con independencia, sin depender de otros (...) Ten el valor de usar tu propio entendimiento. Sápere aude".

He ahí la divisa de la Ilustración. Con este lema Kant incita a pensar por sí mismo, a utilizar el propio entendimiento y por lo tanto a enfrentarse a la enseñanza de la Iglesia, que basaba toda la verdad sobre una revelación recibida de Dios, y en una tradición que debía guardarse de una manera inmutable desde el



tiempo de los Apóstoles.

En el siglo XIX los ataques contra la religión van a desarrollarse aún más. La Ilustración no era sólo un movimiento filosófico, era también un movimiento de laicismo y secularización de la sociedad política y civil. La sociedad civil quiere desembarazarse de la autoridad religiosa, y la sociedad política de la autoridad romana, ya que Roma pretendía organizar, si era el caso, incluso el dominio temporal, si se prestaba para ello algún tema espiritual.

Así, llegó la emancipación política, la emancipación de las clases sociales. La burguesía reivindicó los privilegios de la aristocracia, y pronto también los ciudadanos exigieron respeto a su libertad política, reclamaron derechos políticos y se puso en marcha la democracia. Anteriormente, la mayoría de las sociedades estaban regidas por gobiernos aristocráticos y monárquicos, es decir, que recibían su autoridad de lo alto. La autoridad descendía. Venía de Dios a la persona del Rey, que era consagrado por el Papa o el Obispo con el óleo sagrado. La emancipación política vino con las reivindicaciones democráticas de la mayoría de las sociedades políticas del siglo XIX y se expresaron en la Declaración de los Derechos del Hombre.

Por su parte, la Iglesia se sintió atacada por estas reivindicaciones del ciudadano moderno, tanto por las reivindicaciones de los derechos políticos como por la reclamación de la libertad de opinión, libertad de enseñanza, la libertad de pensamiento... Todas estas reivindicaciones fueron «condenadas» por la mayoría de los papas del siglo XIX. Así lo fue por el Syllabus de Pío IX, por el Concilio Vaticano I, y por los diferentes decretos del papa Pío X, en los que reúne todas las "ideas modernas" que imputa a los que él llama "modernistas". Los modernistas eran ante todo teólogos, exégetas, que estudiaban los libros sagrados con métodos modernos, los métodos históricos, y que llegaban a posiciones contrarias a las que la Iglesia había enseñado y repetía. Fueron duramente condenados, porque se apoyaban sobre ideas "modernas", y socavaban –los eclesiásticos creían– la autoridad de la Escritura y la sometían a su propio juicio. Cuestionaban la autoridad del Magisterio, "único habilitado" para enseñar las Escrituras, y arruinaban la autoridad de la Tradición, ya que mostraban que esa tradición interpretaba mal las Escrituras y basaba sus dogmas en argumentos no válidos.

La Iglesia del siglo XIX condenó lo que ella estimaba que eran errores, porque se extendían entre la gente, y porque los gobernantes los ponían en práctica. El papa Pío IX, que pasó como un papa liberal al principio de su pontificado, cuando vio que la doctrina de la Iglesia era atacada por aquellas ideas, que los Estados Pontificios de los que él era monarca (y que comprendían una gran parte de Italia) se ponían en cuestión, reaccionó sintiendo que la Iglesia era atacada en su persona, e incluso en su poder temporal. Denunció por ejemplo la libertad de elegir la propia religión, y otras posiciones contrarias a las costumbres tradicionales, el divorcio por ejemplo (era un



delito) así como el adulterio (condenado como un crimen). El papado consideraba todas esas ideas perjudiciales para la Sociedad. Y pensaba que todos los gobernantes democráticos no tardarían en caer, pues serían incapaces de gobernar la sociedad, incapaces de hacerse obedecer después de reclamar la voluntad general.

La Iglesia tenía, pues, mucho miedo de que estas ideas penetraran en profundidad. Por eso condenó la libertad de interpretación de la Biblia. Los papas del fin del siglo XIX y comienzo del XX, que observaron muy de cerca aquello que escribían y enseñaban los exégetas, condenaron toda investigación crítica. Así, el ejemplo antes comentado del Pentateuco. Había que atenerse a lo que había dicho la Tradición. La Iglesia estaba cerrada a cal y canto hacia el mundo "moderno".
En el Concilio Vaticano II se planteó la cuestión de la "apertura al mundo". Pero los últimos decretos del Vaticano II, aquel de la libertad religiosa por ejemplo, que se prepararon con tanto tiempo, fueron aprobados no sin dificultad. Los obispos se interrogaban sobre lo que se quería decir con "apertura al mundo". Traería, pensaron, todas las ideas "modernas" a la Iglesia. Y estos obispos estaban muy preocupados por la enseñanza que se daría en los seminarios, si se dejaba que los exégetas enseñaran según los métodos modernos. Era –decían– confiar la Iglesia a las Ciencias Humanas, mientras que en realidad las Escrituras habían sido confiadas a la custodia de la jerarquía episcopal. En todo caso, el Vaticano II acabó confirmando la libertad de los exégetas, ya parcialmente reconocida por Pío XII, para que pudieran utilizar todos los métodos modernos del estudio de la Biblia, y en particular el método de los géneros literarios. Reconoció y aceptó un cierto número de las ideas modernas, en particular la dignidad de la persona humana, y el fundamento de los derechos humanos, así como la libertad religiosa.

Pero los debates que se llevaron a cabo en el Vaticano II sobre las ideas modernas continúan hoy. Se continúa con el debate sobre la interpretación del Vaticano II.

La modernidad en el momento actual

La modernidad no ha sido por tanto más que el movimiento de esa gran crisis que llegó efectivamente con la audacia del ser humano de atreverse a pensar por sí mismo, de buscar la verdad. Esta verdad es la que está delante de nosotros. Esto es lo que el historiador Marcel Gauchet llamó "la retirada de la religión", la "salida de la religión".

Es necesario ver lo que nos espera en el futuro, la continuación de este gran movimiento que es la modernidad. Bonhoeffer, algún tiempo antes de ser ahorcado en la prisión en abril de 1945, reflexionaba sobre este problema de la modernidad que él hacia remontar hasta el siglo XIV. Él decía: "Puede ser la voluntad de Dios que el hombre se emancipe. Que se emancipe incluso de la autoridad de Dios..."

Se trata de una cuestión muy interesante. Lo que nos amenaza, aquello que la filosofía de los ilustrados no



había todavía vislumbrado, es que la religión que viene de las profundidades de la humanidad, puede ser que esté viviendo sus últimas horas. ¿Por qué? Porque la religión es el vínculo social que integra una sociedad, cuando esta sociedad está atada a un pasado divino, al pasado de un héroe divino, o cuando se interpreta en virtud de la fuerza de una tradición, por la fuerza de sus vínculos sociales. La desaparición de la religión, significa una sociedad que se desliga de la religión porque ya no la necesita.

La sociedad puede existir sin vínculos religiosos. Puede existir por la voluntad común de una nación. Puede darse, ella misma, todas las funciones que necesite. En el pasado lejano, fue la Iglesia la que cuidaba a los enfermos en los hospitales, la que ayudaba a la gente a morir. Ha sido la Iglesia la que fundó la educación pública, la que ha enseñado a leer a los niños de las clases humildes... Pero hemos llegado a un tiempo en que el Estado ha tomado todo eso a su cargo. Ha comprendido que era su deber hacia la sociedad ocuparse de la salud pública, de la educación, de la cultura... La Iglesia ya no es es necesaria para esto, ya no es útil, ya no hace falta... y por eso la Sociedad se desliga de la religión.

¿Es esto lo que ha sucedido? Muchos creyentes que pensaban en función de un pensamiento común, el de la doctrina oficial –porque todo el mundo creía, todo el mundo se bautizaba...–, ahora, cuando toda esa presión social ya no existe, esos creyentes que no habían hecho el esfuerzo de creer por sí mismos, de pensar por ellos mismos, constatan que su fe ha desaparecido, sin que ellos mismos se hayan dado cuenta. Es el caso de muchas personas de nuestro alrededor, cuando su religión no había sido suficientemente personalizada, cuando se había creído a causa de la autoridad de la institución, del profesor, del cura. Entonces se abandonan las prácticas religiosas, ya no interesan. Esto es lo que se está produciendo hoy ante nuestros ojos.

Ello no quiere decir que la Iglesia se vaya a derrumbar de un momento a otro. Además, vemos que las personas que dejan la fe cristiana conservan los valores cristianos, sin referirlos a Dios: ésta es la situación más general en el mundo occidental, antiguamente cristiano. Es lo que pasa en cualquier lugar donde los individuos empiezan a emanciparse de los lazos sociales y patriarcales. Hay que destacar con qué facilidad nuestros hijos se liberan de la autoridad paternal y cómo se independizan de la fe recibida de padres y abuelos, en el momento en que comienzan a responsabilizarse de sus vidas y de su futuro. Podemos ver también cómo dentro del mundo árabe, por ejemplo, las mujeres buscan emanciparse de la autoridad parental, cómo los niños y los jóvenes intentan sacudirse la autoridad patriarcal. Parece que hoy las religiones pueden mantener el poder, es lo que parece que está sucediendo en las sociedades árabes, pero no se puede dudar que el movimiento de retroceso de la religión, de desaparición de la religión, está en marcha, no solamente en el mundo cristiano, sino en el mundo entero (Ver: "Los nuevos pensadores del Islam", de



Rachid Benzine, 2008 Albin Michel). La mundialización avanza, y podemos ver que ello es presagio del futuro de la humanidad.

Dentro del contexto actual de secularización que aboga por la autonomía de pensamiento y de decisión en los asuntos humanos, veamos ahora en qué y por qué el discurso oficial de la Iglesia católica sobre Dios carece hoy de credibilidad.

En efecto, para numerosos cristianos que viven en la modernidad y se interrogan de una manera crítica sobre la herencia religiosa que han recibido, el discurso oficial de la Iglesia sobre Dios no da más de sí. Estos cristianos que se esfuerzan por reflexionar personalmente y por pensar por ellos mismos, están cansados de escuchar o de leer declaraciones que pueden ser consideradas como impuestas desde arriba, o sea, que ponen a Dios como punto de partida, como un postulado incuestionable, a partir del cual todo se organiza y cobra sentido (un postulado es un principio indemostrable considerado incontestable, del cual todo deriva). Se habla así de Dios como si su existencia fuera evidente, como si se viviera en su intimidad, como si se conocieran sus intenciones. Así se encuentra a menudo la palabra "Dios" como sujeto gramatical de frases como éstas: "Dios ha creado el mundo, ha establecido el orden del universo, gobierna los corazones y los acontecimientos a su voluntad, ha tomado la iniciativa de revelarse, es amor, tiene un proyecto sobre el mundo y sobre el hombre, sufre con el sufrimiento de los hombres, ha enviado a su hijo para salvarnos, es uno y sin embargo trino, nos habla, ha definido para el hombre una manera de vivir que debe conducirle a la felicidad, ha resucitado a Jesús y nos resucitará al final de los tiempos, quiere reunir a los hombres en la Iglesia, católica preferiblemente, etc. ¡Qué bien lo saben aquellos que proclaman estas afirmaciones sin una sombra de duda y sin el menor cuestionamiento!

Esta manera de hablar de Dios es también la del Catecismo oficial de la Iglesia Católica, publicado por Juan Pablo II en 1992, y muchos libros religiosos repiten la misma doctrina. Es igualmente la manera de hablar de la liturgia y de muchas predicaciones. No resulta sorprendente que la gente se aburra en las misas. Dios es puesto al servicio de todas las ideologías y poderes religiosos. Los ejemplos abundan. Estos discursos ya no son creíbles para aquellos que tienen exigencias propias de un pensamiento crítico. Poner como *a priori* de todo lo que decimos, afirmaciones dogmáticas indemostrables, hoy a nadie se le oculta que es demasiado fácil, que no es serio. Conduce a campar libremente sobre posiciones de defensa intransigentes, o permite adormecerse en un ronroneo confortable. Estas dos actitudes dispensan de reflexionar críticamente, de buscar, de interrogarse, de dudar, de poner en cuestión las certezas heredadas.

Alguien objetará que ignoro numerosas y diversas vías espirituales que, desde la noche de los tiempos, afirman a Dios tranquilamente sin haber encontrado oposición. A esta objeción se puede

avanzar una doble respuesta.

Por una parte, ni siquiera la palabra «Dios» ha existido desde siempre; es una creación del ser humano[1]. Ha emergido progresivamente en la conciencia de los humanos para designar, en su búsqueda de significado, la causa, la explicación de los fenómenos que se les escapaban: los relámpagos, las lluvias, las sequías, las inundaciones, las epidemias, las enfermedades, el sufrimiento, la gestación de los animales y los humanos, etc. Dios, o los dioses, estaban –creían nuestros ancestros– en el origen de estas realidades sobre las cuales no tenían control. Se veía en las divinidades una recompensa o un castigo. Poco a poco, con el progreso de las ciencias, de la reflexión filosófica y del afinamiento del sentido religioso, ciertas representaciones de Dios han caducado, y se han hecho obsoletas. Muchas cosas del mundo y del funcionamiento humano se explican... sin que haya que recurrir a una "causa divina exterior". Las concepciones de Dios son poco a poco purificadas, profundizadas, espiritualizadas, interiorizadas, decantadas. Pero el lenguaje oficial de la Iglesia sigue enredado con imágenes, ideas y representaciones de antaño.



No puede ser la Naturaleza... ¡Tiene que ser un dios!

El grueso Catecismo de la Iglesia Católica de 1992, que consta de 835 páginas y que fue presentado por el papa Juan Pablo II como "una norma segura para la enseñanza de la fe", es el mejor ejemplo. El objetivo de ese Catecismo es proporcionar una síntesis de la fe católica, que afirma ser "la verdadera fe en Dios, recibida de Dios mismo". Ninguna cuestión se deja sin responder. Se presentan las doctrinas unas sobre otras, acumuladas a lo largo de los siglos, adosadas a las precedentes y manteniendo cada una los vestigios de la cultura de cada etapa. Al observar el conjunto se tiene la impresión de visitar un museo en el que se almacena cuidadosamente, dentro de múltiples salas, el "depósito" del pasado.

Tarea exigente y arriesgada pues la de aquellos que a lo largo de la historia intentan recrear intuiciones originales, aligerar las múltiples interpretaciones sedimentadas de otras épocas, actualizarlas y darles cuerpo. A menudo estas personas han sido reprimidas, condenadas, incluso exterminadas, pero la tarea sigue estando pendiente, y continúa siendo urgente.♦